P. VINDEL
LIBRERO
ANTICUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

3273

Othon (M. L.)
Después de la muerte

México, 1885

16

DESPUES DE LA MUERTE

DRAMA

EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

Estrenado en San Luis Potosí en el Teatro Alarcon
el 30 de Diciembre de 1883, y en
México en el Teatro Principal, con extraordinario éxito,
la noche
del 31 de Mayo de 1885.

— SEGUNDA EDICION —

MEXICO.

TIP. DE MENA Y VILASECA, CALLEJON DE LA CONDESA 2.

1885.

DESPUES DE LA MUERTE

EDITORES PROPIETARIOS
J. Prats, J. Vilaseca y J. Soler.

DESPUES DE LA MUERTE

DRAMA

EN TRES ACTOS ORIGINAL Y EN VERSO

POR

Manuel José Othón

Estrenado en San Luis Potosí en el Teatro Alarcon el 30 de Diciembre de 1883, y en México en el Teatro Principal, con extraordinario éxito, la noche del 31 de Mayo de 1885.

—SEGUNDA EDICION—

MEXICO.

TIP. DE MENA Y VILASECA, CALLEJON DE LA CONDESA 2

1885

Reparto en San Luis Potosí.

Personajes.	Actores.
CONSUELO	Srita. Padilla (Concepcion.)
CLARA	Sra. Toscano.
LORETO	Srita. Padilla (Magdalena.)
D. FERNANDO	Sr. Oliva.
CARLOS	Sr. Solórzano.
ROMAN	Sr. Montoya.
FEDERICO	Sr. García (Casimiro.)
D. RAMON	Sr. García (Rafael.)
DOS CRIADOS	Sres. Fuentes y Venegas.

Reparto en México.

Personajes.	Actores.
CONSUELO	Srita. Servin.
CLARA	Srita Alonso.
LORETO	Sra Novoa.
D. FERNANDO	Sr. Cervi.
CARLOS	Sr. García (C.)
ROMAN	Sr. García (R.)
FEDERICO	Sr. Cigala.
D. RAMON	Sr. Ortega.
DOS CRIADOS	Sres. N. N.

EPOCA ACTUAL.

Esta obra es propiedad de los Señores Juan Prats, Vilaseca y Soler, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los señores propietarios se reservan el derecho de traduccion.

El comisionado de la Administracion, Sr. Rafael Rivas, es el encargado exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Gabinete elegante en casa de Cárlos. Puerta al fondo y laterales. Balcon á la derecha, primer término. A la izquierda chimenea: sobre ella un retrato de mujer con marco negro ó cubierto por un crespon de luto. En el fondo dos armarios, sobre uno de los cuales hay una caja de pistolas.—Es la caída de la tarde.

ESCENA PRIMERA

D. Fernando, Cárlos.

Fernan.—Al fin has venido Càrlos.
Impaciente te aguardaban
tanto este anciano achacoso
como tu Consuelo amada.
Cuántas y cuántas auroras
y cuántas noches amargas
pasaron desde aquel día
en que de aquí te ausentabas,
hasta el instante que verte
por fin mis ojos lograban!
Cárlos.—Casi un año ha trascurrido.
Fernan.—Mira si la fecha es larga.
Todos los soles que aquì
su pura luz derramaban,
tú los viste sobre el cielo

672643

esplendoroso de Italia.
Al cabo viniste: Dios
quiso que tu afàn lograras
y hoy nuestros amantes brazos
con los tuyos se entrelazan. (Abrazándole.)

Cárlos.—Yo tambien como vosotros
yo tambien ambicionaba
que terminase esta ausencia
tan penosa y tan amarga.
Con cuanto placer les veo,
con cuanto placer les habla
mi corazon, don Fernando!

Fernan.—Yo le doy al cielo gracias.
Honrosamente tu encargo
has cumplido, y hoy España
se envanece con tu nombre
y te aplaude y te agasaja;
la fortuna te proteje
y en tí sus dones derrama....
Pero dejemos à un lado
lo que de decirte acaba
este viejo que te quiere,
sí, Càrlos, con toda el alma;
como si fuera tu padre,
aunque lo soy, cosa clara;
eres esposo de mi hija
y la adoras, y esto basta.
—Quiero hablarte en puridad
porque el deber me lo manda,
porque es preciso lo sepas
y no por otro; la infamia

te acecha, y es necesario
que le presentes la cara
y la confundas y evites
sobre todo, una acechanza.
Te decia que la suerte,
siempre caprichosa y varia,
ha pretendido, aunque en vano,
en la frente inmaculada
de tu esposa, de mi hija,
poner asquerosa mancha.

Cárlos.—Qué dice usted?.... no comprendo.
Hable usted!

Fernan.— Nada de alarma.
La envidia, que siempre tiene
para aquellos que en el alma
llevan la paz y la dicha,
ponzoñas negras y amargas....

Cárlos.—Por el cielo!

Fernan.— De tu esposa,
de Consuelo, murmuraba
la gente ociosa que siempre
en ello su gozo halla.

Cárlos.—De qué la acusan?

Fernan.— Lo ignoro.

Cárlos.—En qué habrà faltado?

Fernan.— En nada.
Sé, porque lo sé muy bien,
porque lo siente mi alma,
que ella tiene la pureza
que tiene toda alma honrada.
Además mi observacion

en acecho siempre estaba;
pero inútil todo ha sido:
no he adivinado la causa
por qué de la hija mía
infames lenguas hablaban.
Y es una mentira todo:
envidia, calumnia, infamia,
es lo que se deja ver
en esa turba menguada. (Pausa.)
Oh! si existiera su madre!
Si viviese aún mi Juana,
aquella santa mujer
à quien tanto idolatraba,
y que se llevó á la tumba
un pedazo de mi alma!....

Cárlos.—La vergüenza!.... no! el furor
presa haciendo en sus entrañas,
al mundo con su desprecio
su maldicion arrojara!

Fernan.—Sí: tan pura como su hija,
como su hija tan honrada,
eran de las dos los ojos
espejos de una sola alma.
Dí si no es infame!....

Cárlos.—(Con voz sorda.) Si!

Fernan.—Calumniar á mi hija!....

Cárlos.— Basta!
Yo buscaré à los villanos
que de sus virtudes hablan
y les haré que la miren,
si pueden verla à la cara,

sin sonrojarse siquiera,
sin ocultar sus miradas,
y sin que á su rostro asomen
los colores de la infamia!
Román acaso?.... (Cambiando de tono.)

Fernan.— Jamás.
Es cumplido y no le falta
ni una de esas bellas dotes
que tiene la gente honrada.
Viene mucho à visitarnos,
mas cuando entra en nuestra casa
pura discrecion respira
su mirada austera y franca.
Pero el Vizconde.....

Cárlos.— El acaso?

Fernan.— Y la Marquesa....

Cárlos.— Villana!

Fernan.— Y los rumores del mundo
que ceban todas sus ánsias
en calumniar à los otros
y en acumular infamias....

Cárlos.— Pero, de qué se la acusa?
Hable usted, de qué?....

Fernan.— Acusarla!
Estàs loco.

Cárlos.— Pues no dice?....

Fernan.— Digo que lenguas villanas
que manejar solo saben
el *dicen que dicen*.....

Cárlos.— Basta!....

Fernan.— Yo no lo sé. Sólo he visto

que con sonrisas sarcásticas,
miradas y cuchicheos,
de mi Consuelo adorada
la presencia en todas partes
torpemente saludaban.
Y dime, cómo cerrar
contra esa gente, que es tanta?....
Alguna vez he intentado
à la hija de mi alma
preguntar, pero imposible!
ver ella que sospechaba!.....
Nunca! En gentes como ella
es baldon la desconfianza.

Cárlos.—Don Fernando, por piedad,
calle usted. Mi esposa amada
me ha de decir lo que dicen.
Déjeme solo.

Fernan.— Ten calma.
Antes escúchame, Cárlos.
Esto que de oírme acabas
jamás lo hubieras oído,
nunca una sola palabra
mi boca te profiriera
ni de mi pecho brotara,
si mi hija, óyelo bien,
no fuera pura y honrada.
Porque antes..... una sospecha,
una levísima mancha
que se extendiera en su frente,
sabria al punto borrarla,
con mi sangre, con la suya,

con la del que la infamara,
con la de todos.... Y luégo,
al venir tú, de mi alma
triste grito arrancaría,
mis brazos te entrelazara,
y lloraríamos ambos
como dos gentes honradas
que han matado hasta su amor
allá en el fondo del alma,
por alzar hasta los cielos
pura y limpia la honra santa.
Tú me conoces; mi sangre
que regó los campos de Africa,
no correría en mis venas
si la tuviera manchada.
Ella se acerca.... te dejo.....
Pregunta, pero ten calma.
Es mi hija, y es un ángel!
es tu esposa, y es honrada!
(Se vá por la derecha.)

ESCENA II.

Cárlos.

Será verdad?.... Don Fernando
revelaciones amargas
acaba de hacerme. Sé
que el pobre no sabe nada,
pero que tiene sospechas
como yo tendré venganzas,
si los dichos de esa gente
tuviesen razon fundada. (Pausa.)

Federico anoche, qué
quiso decirme?..... Palabras
incoherentes y confusas
deslizó, que mis entrañas
royendo sin compasion,
con olas de fuego abrazan.
Ayer he llegado y ya
torpes dudas me avasallan.
Ella viene. Es necesario
que me explique, y al mirarla
todas mis dudas se eclipsen
ante su limpia mirada.

ESCENA III.

Carlos, Consuelo *por la izquierda.*

Cárlos.—Consuelo!

Consue.— Gracias á Dios!
Creí que habias salido.

Cárlos.—No.....

Consue.— Muy bien, señor marido.
Entonces, aquí los dos (Se sientan.)
Estamos?.... más cerca.... Mira.....
Tanto tiempo separados!....
Y ahora, ves?.... así enlazados....
Si me parece mentira! (Le abraza.)

Cárlos.—Pero es verdad.

Consue.— Verdad es.
Tras aquel negro dolor
vuelve por fin nuestro amor
á sonreirnos despues.

Cárlos.—Sí Consulo, vida mía.
Vuelvo á verte hermosa y pura.

Terminó la noche oscura
de aquella ausencia sombría.
Y hoy sin enojos ni agravios,
—que no hay agravios ni enojos—
vuelvo á contemplar tus ojos
y vuelvo á besar tus lábios.

Consuc.—Qué galante! Si parece
que tenemos quince dias
de casados.... Si? decías?....

Cárlos.—Que mi amor se agita y crece
y se queda á sus destellos
presa el alma enamorada,
entre la rubia cascada
de tus sedosos cabellos.

Consuc.—Muy bien, muy bien! (Con zalamería.)

Cárlos.—(Sombrío.) Pero que
en medio de esta ventura,
sombra aleve, noche oscura
que se agita y no se ve,
se quiere traidora alzar,
envidiosa de mis dichas
sembrando duelo y desdichas,
sobre el cielo de mi hogar.

Consuc.—(Aparte.)(Dios mío!) No entiendo, Cárlos.

Cárlos.—No te alarmes. Unos hombres
ó mujeres cuyos nombres
son.... no es preciso nombrarlos;
envidiosos ó tiranos,
sin razon y con malicia,
burlando toda justicia
y con objetos villanos,

sobre esa frente tan pura
donde mis lábios impresos
han dejado tantos besos
de pasion y de locura,
pretenden con fiero alarde
mancha asquerosa dejar,
y á tu esposo señalar
como imbécil ó cobarde.
(Consuelo le mira con espanto, pero indignada. Cárlos al notar la actitud de su esposa, cambia de tono, avergonzado de lo que está diciendo.)
Perdóname: yo te amo
con todo mi corazon.
Estas dudas hijas son
del amor en que me inflamo.
Escucha: torpes palabras
han deslizado á mi oído.
Para decir que han mentido
quiero que tus lábios abras.
Dicen.... mira qué mentir!....
Calumniar á una mujer!....
Si no lo puedo creer!
Si no te lo he de decir!....

Consue.—Ah! qué dicen?.... Dios clemente!
Te lo pido por mi amor!....

Cárlos.—Dicen.... Si causa rubor
repetirlo solamente!
Que mi honor está perdido
y que con liviano objeto
llevas impuro secreto
dentro del alma escondido.

Que mienten tus ojos bellos,
que miente tu voz amante....
Si estoy siendo en este instante
tan infame como ellos! (Se levantan.)
(Consuelo se cubre el rostro con las manos y luego dice con profunda angustia)

Consue.—(Aparte.) (Tiemblo, oh Dios, á su
y no puedo contestarle!.... (presencia
Si yo pudiera mostrarle
el fondo de mi conciencia!)

Cárlos.—(Con severidad.) Consuelo, no me

Consue.—Dudas? haces mal, ingrato. (respondes?
Sufro y lloro.

Cárlos.— Qué insensato!
Si ya se que nada escondes
en tu pecho; si jamás
he dudado, vida mía;
pero calma esta agonía
diciéndome lo demás.

Consue.—Lo demás lo sabes todo.
Qué lo creas eso falta....
Callas? Esto más me exalta
que si estuviera en el lodo.

Cárlos.—Pero qué has pensado, dí?

Consue.—Lo que tú, segun barrunto.

Cárlos.—Si yo solo te pregunto
por qué han hablado de tí.

Consue.—No lo sé, mas lo adivino:
acaso porque hay un hombre
y amigo nuestro....

Cárlos.— Su nombre

Consue.—Román.
Cárlos.— Román?.... No imagino.
Consue.—Que visita con frecuencia
esta casa....
Càrlos.— Pero.... y qué?
Consue.—Que tal vez el mundo cree
traiciones, dolo, impudencia.
Càrlos.—Te ha dicho?
Consue.— Nada me ha dicho,
pero en esta sociedad
todo es miseria y maldad.
Càrlos.—Es su ley.
Consue.— Es su capricho.
Román es un cahallero;
su lealtad es un escudo.
Càrlos.—Le conozco, no lo dudo;
es un amigo sincero.
Tu padre que me ha contado
tan torpes murmuraciones....
Consue.—El te dijo?.... (Con espanto y angustia.
Càrlos.— Las traiciones
de aqueste mundo menguado.
Consue.—Pero él sabe? (Lo mismo.)
Càrlos.— No: él ignora
por qué murmura la gente.
Sabe que eres inocente
y que es la gente traidora.
Pero hay voces que á mi oído
han llegado deslizando
lo que ignora Don Fernando
y que entender no he podido.

Consue.--Cárlos escúchame atento (Con creciente energía.)
con serenidad y calma.
Estoy leyendo en tu alma
tu espantoso sufrimiento.
No me obligues á probarte
mi honradez y mi inocencia;
tengo limpia la conciencia
y fuera indigno engañarte.
Hay secretos tan profundos
y misterios tan velados,
que son aún mas ignorados
que el misterio de los mundos.
De estos va la ciencia en pos
y los ven ojos humanos,
pero en aquellos arcanos
tan solo penetra Dios.
Si acaso tiene razon
la gente desocupada
que en una mujer honrada
supone dolo y traicion;
si bajo aparente calma
y con cinismo inaudito
oculto horrible delito
en lo mas hondo del alma;
si al mirarme de esta suerte
piensas en mis ojos ver
siniestros resplandecer
relámpagos de ódio y muerte;
si al besarte de este modo
juzgas que haciéndote agravios,
estás bebiendo en mis lábios

veneno, ponzoña y lodo;
si al ceñirte por dogal
mis manos entrelazadas,
(Abrazándose á él, acercándose mucho y estrechándole fuertemente.)
sospechas que estén armadas
con el hierro de un puñal;
y si piensas que mañana,
el hijo que nos dé Dios.....

Cárlos.—Calla!....

Consue.— No era de los dos,
porque fuí torpe y liviana....
(Movimiento de furor en Cárlos. Ella le contiene enérgicamente, y prosigue.)
En fin si crees que no soy
casta y pura y que te miento....

Cárlos.—Calla!....

Consue.— Sin remordimiento,
Cárlos, mátame!.... aquí estoy!

Cárlos.—Qué estás diciendo, insensata?

Consue.—Que atando ó rompiendo lazos,
abraza!.... aquí están mis brazos!
ó aquí está mi pecho.... mata!

Cárlos.—(Precipitándose en sus brazos con explosion de inmensa alegría.)
Así, mi bien, mi tesoro!....
Eres mi esposa, mi dueño!....

Consue.—Vamos desarruga el ceño
y mira cuànto te adoro!

Cárlos.—Que venga el mundo y lo vea!....
Si tu padre me lo dijo!....

Al mundo entero le exijo
que te respete y te crea!

Consue.—Pero es fuerza conjurar
la calumnia.

Cárlos.— Yo me encargo.
El plazo no será largo
porque hoy mismo he de empezar.
Nos verá toda la gente
como siempre nos ha visto,
y contendrá, vive Cristo!
su murmurar insolente.

Consue.—Qué noble eres, y qué amante!

Cárlos.—Estás contenta?

Consue.— Sí tal....

Criado.—(Anunciando.) El Vizconde del Umbral.

Cárlos.—(El!)

Consue.— Federico!

Cárlos.— Adelante. (Váse el criado.)

ESCENA IV.

Dichos. Federico.

Federi.--*Bon jour.* (Saludando á Consuelo.)
(Id. á Cárlos) Chico, aquí me tienes.
Dijiste que á la Marquesa
ibas á ver y por eso.....
como anoche.... no recuerdas?

Cárlos.--Sí, recuerdo.

Consue.— Ya, estuviste
con el Vizconde? (Con intencion.)

Federi.-- Hasta media
noche. Como hacía tiempo,
casi un año, friolera!

que no nos veiamos....

Cárlos.— Sí.... (Cortado.)
(Aparte.) (Que éste me dijo sospecha
ya Consuelo. En ese tono
lo adivino. Qué vergüenza!)

Federi.--Y me dije: "hoy acompañas
á la de Ruiz á la mesa,
y como Cárlos pretende
saludarla allá te llegas."
Y aquí vengo.

Cárlos.— Bien venido

Federi.--Vamos?

Cárlos.— Hombre, con franqueza,
no quisiera acompañarte.

Consue.—Por qué?....

Federi.-- Nada; corre, vuela
ya sabes cuánto te quieren;
ya sabes cuánto te aprecian.
Nada menos esta noche
solemnizan con gran fiesta
tu llegada.

Cárlos.— Esta noche abre
sus salones la Marquesa,
es una casualidad;
mas bien, una coincidencia.

Federi.--Te engañas; precisamente
hoy abre sus salas régias,
porque dice y no te asombre,
que quiere ser la primera
en presentarte en su casa.

Consue.— Es verdad.

Cárlos.— Cuánta fineza!
Federi.-- Como te has hecho de moda
con esa plenipotencia..... (Pequeña pausa.)
Cárlos.—Te sobra razon: iremos.
Saludarlos me interesa.
Federi.--Supongo que usted irá. (A Consuelo.)
Consue.—Despues.
Federi.-- Bueno. Se reserva
á la espléndida *soirée,*
que será en verdad espléndida.
Consue.—Una reunion de confianza;
así rezan las tarjetas
Federi.—Eso sí: ya sabe usted
que á esa mansion opulenta
va un círculo reducido;
cien personas ó doscientas.
Consue.—Y usted es de los constantes.
Cárlos.—Es claro.
Federi.-- Psh!.....
Consue.— Le interesa.
Cárlos.—Ya me han dicho.
Federi.-- Qué te han dicho?
Cárlos.—Que á la sobrina cortejas.
Federi.—Verdad es; me he enamorado.
Consue.—Cuatro millones de renta!
Federi.--No, lo que es por eso, no.....
Consue.—Claro, quien en ello piensa?
Sólo digo que además
de ser muy hermosa y buena,
tiene una gran posicion
y una respetable renta. (Con ironía.)

Càrlos.—Y te corresponde?
Federi.-- Casi.
Càrlos.—Pues Román?
Federi.-- Es un tronera,
y como Clara comprende
no ha de casarse con ella....
(Con profunda intencion. Consuelo le lanza una mirada altanera.)
Consue.—Y por qué no? (Con dureza.)
Federi.--(Con naturalidad.) Porque el pobre
tiene tan mala cabeza....
Càrlos.—Román es un hombre honrado
Federi.--Es verdad; mas solo piensa
en periódicos y dramas,
y discursos y novelas....
y en fin....
Càrlos.— Quieres desbancarlo.
Federi.--De eso trato.
Càrlos.— Pues aciertas.
Que salgas triunfante, chico.
Federi.—Gracias mil. (Pues no se alegra!)
Càrlos.—(Aparte.) (Se está burlando!)
Consue.—(Aparte.) (Ya vuelven
su dudas y sus sospechas.)
Federi.--Conque.... vamos?
Consue.-- Anda, Cárlos.
Y si quieres ya no vuelvas.
Allí comes, y te estás
hasta la hora de la fiesta.
Yo iré con mi padre.
Federi.-- Dice

muy bien Consuelo. A la mesa
nos acompañas y luego
se va el general con ella.

Consue.--Puedes vestirte en seguida.

Cárlos.—No. Volveré.

Consue.-- Como quieras.

Federi.--(Aparte.) (Tiene empeño en alejarle.
Claro está si le interesa.
Ya Cárlos lo sabrá todo
ó al menos tendrá sospechas.
De aquí va á resultar algo
que mis planes favorezca.)

Cárlos.—(Por qué se agita la duda
y vuelve á alzarse soberbia?.....
Porque romper no he podido
este antro de sombras negras.) (Ap.)
(Alto.) Vamos, sí. (Ap.) (Yo exijiré
á éste la verdad entera.
De su honradez yo respondo;
(Refiriéndose á Consuelo.)
respondo de su inocencia,
pero quiero al fin saber
qué es lo que murmuran de ella.)

Consue.-- (Viéndole y Ap.) (Se pone otra vez
(sombrío.)

Federi.--Qué tienes, hombre, qué piensas?

Càrlos.--Nada, nada. Vamos presto.

Federi.--(A Consuelo.) Adios.

Cárlos.—(Despidiéndose.) Consuelo.....

Consue.-- Que vuelvas.

ESCENA V.

Consuelo.

Qué hacer Dios mio, qué hacer
en esta horrible contienda?
Palidecer á su vista
y temblar á su presencia,
callar cuando me pregunta
y respirar si se aleja....
Mentirle!.... no!.... yo no miento!
Tranquila está mi conciencia,
ni la mas leve mancha
puede empañar su pureza.
Y perderé su cariño,
me creerá infiel y perversa,
y al estallar sus enojos
y su cólera violenta,
callar como si culpable
criminal é impura fuera;
no sostener sus miradas,
bajar la frente á la tierra
y hacer ver culpas en mí
por ocultar las ajenas....
Ajenas!.... no!.... No son mías,
es verdad, que son de aquella
pobre mujer que llorando
me dió esta triste existencia. (Pausa.)
Y cómo he de deshonrarla,
si ademas de estar ya muerta
es mi madre, y la mataron
remordimientos y penas?....
He de decir á mi esposo

la falta que cometiera
al deshonrar á mi padre
y al dar vida y existencia
á ese sér con quien pretenden
ligarme torpes cadenas?....
Nunca, jamás! que tal vez
por confundir á la necia
sociedad se le escapara
esa traicion y esa ofensa.
Y mi padre moriría
al descubrirlo, y yo era
quien le mataba arrojando
sobre su honra tal afrenta.
Torpe que no preveí
que así interpretar debiera
el mundo nuestro cariño!.....
Bien pago ya mi imprudencia!
(Pausa.) Pero entre tanto, qué hacer,
qué hacer?.... Una luz siquiera
que disipe con sus rayos
estas horribles tinieblas!.....
Ese Vizconde malvado
que en nuestro mal se interesa,
habrá vuelto à despertar
en mi Cárlos la sospecha;
y vendrá ciego de cólera,
y vengador de su afrenta,
de su honor y su cariño
me pedirá cuenta estrecha.
Y yo.... callando, callando!
Y él.... ardiendo en saña fiera!

Yo soportando la mancha,
ó revelando indiscreta
una falta que pasó
y que ya no se remedia;
y él.... matàndome tal véz!
y à mas creyendo.... qué idea
tan espantosa!.... no quiero
que me odie y me envilezca!
si le adoro.... le idolatro
con el alma toda entera.....
(Cae sobre un sillon, cubriéndose el rostro y prorrumpiendo en sollozos.)

ESCENA VI.

Consuelo, D. Fernando.

Fernan.—(Viene por la derecha.) Hija! llorando?....
Consue.--No, padre! (Procurando serenarse violenta-
Fernan.—Què penas, qué sufrimiento? (mente.)
Consue.--(Aparte.) (Parece en este momento
que me està viendo mi madre!)
Oh!..... no es nada.....
Fernan.— Sí; tu lloras....
Càrlos causó tal estrago....
Y te hace llorar en pago
de tanto como le adoras.
Consue.--No es eso, no....
Fernan.— Yo imprudente,
aunque cumpliendo un deber,
le dije.... cómo ha de ser!....
Debí estar aquí presente..

Consue.--No, padre; si es que esta loca
sociedad vil y malvada,
se halla tan negra y manchada,
que envilece cuanto toca.
A cebarse en mí comienza
y me causa tal furor,
que lloro, no de dolor,
de coraje y de vergüenza!

Fernan.--Hija!..... así!.... Ya tu profundo
dolor mitiga, por Dios.
Tu esposo está aquí.... Los dos
desafiaremos al mundo!

Consue.—(Aparte y procurando terminar.) (Dios
(Alto.) Por compasion, (santo!)
no mas!.....

Fernan.-- Insistir no debo.
Te indignas? Bueno; lo apruebo,
hija de mi corazon!
La calumnia sus venablos
dispara ruin y mañosa
sobre nosotros.... Si es cosa
de darse á todos los diablos!
Pero calma ya tu pena
y haz brotar á tu semblante
el destello deslumbrante
de tu alma pura y serena.

(Consuelo se reprime y aparenta serenarse. Su padre la abraza. Pequeña pausa. D. Fernando la desprende de sus brazos, y ya con acento completamente natural dice:)

Ahora te dejo un momento.

Voy un asunto á arreglar.
Ya no vuelvas á llorar
y olvida tu sufrimiento.

Consue.—Sí, ya ves; estoy contenta;
estas cosas han pasado.

Fernan.--Son girones de un nublado
que no hay que tomar en cuenta.
(Se dispone á salir. Consuelo le detiene con mimo.)

Consue.—Que no tardes. Si no vienes
no comeremos.

Fernan.-- Qué afan!
Vuelvo pronto.

Criado.--(Anunciando.) Don Román. (Váse.)

Fernan.--Muy bien venido. Ya tienes
quien te acompañe en mi ausencia.

ESCENA VII.

Dichos, Román.

Romàn.--General. (Saludando.)

Consue.—(Aparte.) (Le trae el cielo.)

Romàn.--A los piés de usted, Consuelo.

Fernan.--Don Romàn, de su presencia
no gozaré en este instante
porque me voy. Mas le ruego
que no se retire luego.

Consue.--(Aparte y refiriéndose á su padre.)
(No podré estar de él delante
de este modo!)

Fernan.-- Volveré
y hablaremos de su boda.

Romàn.--Qué boda?

Fernan.-- Lo sabe toda
la Villa; no finja usté.
Román.--Si nada hay aún formal....
Fernan.--Pero ya llegará el día;
Que no se vaya, hija mía;
será nuestro comensal.
Y luégo nos marcharemos
á casa de los de Ruiz.
Allí será usted feliz
y en ello placer tendremos.
Romàn.--Mil gracias.
Fernan.-- Hasta después.
Consue.—(Con qué cariño le ha hablado!)
Fernan.--(Este sí es un hombre honrado;
se porta como quien es.)
(Ap. y yéndose por el fondo. Pausa.)

ESCENA VIII.

Consuelo. Román.

Consue.—Román!
Romàn.-- Consuelo!
Consue.— Es forzoso,
es preciso separarnos.
Ya no podemos amarnos;
se opone nuestro reposo,
nuestro honor, tu porvenir
y nuestra contraria suerte.
por que este cariño, advierte,
no lo podemos decir.
Romàn.--Hace tiempo lo sabia;
mas para cortar el lazo

me ponia siempre un plazo,
y ese plazo no venía.
Que estoy tan acostumbrado
á tu cariño profundo,
que á veces pienso que al mundo
se lo tengo revelado.
Ay! pero este es un arcano
que es imposible romper;
nadie deberá saber
que este infeliz es tu hermano.

Consue.--Oh! nunca, nunca!

Romàn.-- Tu padre
á quien es preciso honrar
mas que nadie ha de ignorar
que su esposa fué mi madre.
Y como ante todo está
la honra de aquella mujer
à quien debemos el sér,
lo que tu quieras serà.

Consue.--Es forzoso separarnos.
Imprudentes hemos sido,
dando del todo al olvido
que el mundo pudo culparnos.
No debimos, no debimos
tener esta intimidad,
con que, à decir la verdad,
cuerpo à la calumnia dimos.
Càrlos sospecha: ahora mismo
ví en su mirada sombría
centellear la duda impía
como un fulgor del abismo.

Y en este martirio horrible,
cómo decirle podremos
que el amor que nos tenemos
es legítimo?....Imposible!
Murmura todo Madrid,
mi desaliento es profundo
y sostengo contra el mundo
una borrascosa lid.
Es necesario, Romàn!
Lo demàs fuera locura.

Romàn.-- Contra mi alma se conjura
la cólera de Satàn.
Yo que en medio de la vida,
solitario y vagabundo
cruzaba el erial del mundo
sin una sombra querida,
sin un destello de amor
que mi sendero alumbrara
y las sombras apartara
de mis noches de dolor;
sin un sér que mis enojos
amante olvidar hiciera
y piadoso recogiera
las lágrimas de mis ojos....
vejetaba tristemente
llevando con santa calma
muchas penas en el alma,
muchas sombras en la frente;
y cuando pensé llegar
al umbral del Paraíso,
la desgracia de improviso

se me vuelve á presentar.
Al saber que era tu hermano,
te busqué con ansia y fé;
luego cuando te encontré,
en tu rostro soberano
cayeron lágrimas mías,
y encontró mi complacencia
que de mi ruin existencia
la triste historia sabías.
Despues.... despues.... tú lo sabes;
nuestro sér ha estado unido.
Siempre han hecho un solo nido,
cuando se encuentran, dos aves!
Y hoy....

Consue.— Es fuerza, es necesario:
nos vamos á separar....

Romàn.--Lo sé: es preciso llegar
á la cima del Calvario.

Consue.—Y óyeme: para dar fin
á torpes murmuraciones
y á calumnias y traiciones
de la gente ociosa y ruin,
cásate con Clara pronto.
La adoras y ella te quiere.

Romàn.--Si aquí es donde más me hiere
la suerte. Todo lo afronto
con energía y valor,
alma y corazon serenos....
Todo, todo, todo, menos
la pérdida de su amor..... (Pausa.)

Consue.—Hoy, esta noche, con calma

fuerza es tu dolor la digas,
y quizás mucho consigas
hablándola con el alma.
Procura vencer sus dudas
y así calmarás tu afan.
Prométemelo, Román.

Romàn.--Te lo juro.

Consue.--Así me escudas.
Feliz no podria ser
nunca, si tú no lo eras,
y yo sé que no lo fueras,
Román, sin esa mujer.

Romàn.--Es verdad; ella tambien
juzga que yo soy tu amante,
y paga mi amor constante
con menosprecio y desdén.

Consue.--Y quién le pudo contar?

Romàn.--Ese Vizconde malvado.
Como se encuentra arruinado
quiere su dote lograr.
El le ha llegado á infundir
que, cual lo dice la gente,
eres mi.....

Consue.--Calla, detente.
No lo llegues á decir. (Pausa.)
(La luz ha ido desapareciendo poco á poco: el salon casi á oscuras. Al terminar el acto es ya completamente de noche.)
Está terminando el dia;
este salon se oscurece
y sobre el cielo aparece

la noche negra y sombría.
(Dice estos versos despues de ir al balcon. Vuelve luego á la escena sobresaltada é inquieta.)
Basta, basta ya de afán,
que puede venir mi esposo.
Ya lo has oído, es forzoso;
vete y no vuelvas, Román.
Y como esta despedida,
más dolorosa que tierna,
acaso ha de ser eterna,
porque tal vez en la vida
no volveremos á vernos
de este modo y de esta suerte,
hagamos como de muerte
nuestros adioses eternos.
Tendremos muchos testigos
al unirse nuestras manos.
Ya no seremos hermanos!....
Sólo seremos amigos!... (Muy conmovida.)
Pero en la lid en que lucho,
hasta conquistar la palma,
piensa, Román de mi alma,
que te quiero mucho, mucho!
Adios.... (Abrazándole entrecortada por el llanto.)
Es la última vez
que así estaremos....

Romàn.--(Con profunda emocion) Adios!....

(Cárlos ha aparecido en la puerta del fondo, donde se detiene y escucha las anteriores palabras.)

ESCENA IX.

Dichos, Cárlos.

Càrlos.—La única que estais los dos (Avanzando
delante de vuestro juez! amenazador.)
Consue.--Cielos!
Romàn.-- El!
Consue.—(Procurando calmar á Cárlos.) Escucha.....
Cárlos.— Calla!
Infames!....con que es verdad?....
Siento que una tempestad
dentro de mi cràneo estalla!
Román--Atiende!.....
Cárlos.— De ningun modo.
Pagareis vuestro delito.
Mucha sangre necesito
para borrar tanto lodo!
Quiero en tu sangre lavar (A Román.)
la mancha de mi deshonra;
y al que pregunte por mi honra,
ve qué le has de contestar! (A Consuelo.)
Consue.—Escucha, Càrlos.... Por Dios!.....
Cárlos.—No lo nombres no lo llames,
que Dios manda à los infames
ir de su castigo en pos!
Salgamos! (A Roman violentamente.)
Romàn.-- No!
Càrlos.— Pero luego!
Consue.—No es posible....(Conteniéndole.)
Càrlos.—(Con voz terrible) Romàn!
Romàn.-- Para!

Càrlos.—Voy à golpearte la cara
hasta que te brote fuego!
Romàn.--No, no lo harás!....
Consue.--(A Cárlos.) Insensato!
Càrlos.—Pues salgamos.
Romàn.-- No....
Consue.—(Siempre luchando por contenerle.) Detente!
Cárlos.—Mira que estoy impaciente
y en este instante te mato!
Consue.— Càrlos somos inocentes!
Romàn.--Te lo juro!
Cárlos.— Me lo jura!....
Romàn.--Consuelo es honrada y pura....
Cárlos.—Repítelo!.....
Consue.-- Nuestras frentes
estàn mas limpias que el cielo,
que del cielo los colores
empañan negros vapores
como crespones de duelo.
Cárlos.—Aún màs infames sereis
calmando asì mis enojos;
si lo he visto con mis ojos
y engañarme no podeis.
Vuestros brazos, no estoy ciego,
cuando así se entrelazaron,
en mi pecho se enroscaron.
como serpientes de fuego!
Consue.--Càrlos!....
Romàn.-- Te engañas....
Cárlos.—(Queriendo desasirse de Consuelo.) Los dos!...
Consue.—Oiràs aunque no te cuadre.

Que me perdone mi madre,
y que me perdone Dios!

Cárlos.—Dejad, soltadme, inhumanos!
Si ya he perdido la calma!....
(Arroja violentamente á Consuelo, se dirige al armario, toma las pistolas y vuelve al proscenio, terrible y amenazador. Consuelo ha pasado al lado de Román y resueltamente dice dirigiéndose á su esposo.)

Consue.—Cárlos, Càrlos de mi alma!....
El y yo.... somos hermanos! (Por Roman.)
(Pausa. Los actores interpretarán este momento como crean conveniente.)

Cárlos.—El tu hermano?.... Por favor!
qué es esto?....

Consue.— Vas á saber,
porque no quiero perder
tu cariño ni mi honor.
De esta delacion los ecos
que no se oigan nunca.
(Ella y Román cierran las puertas de la escena.)

Romàn.-- No!....
(Vuelven al proscenio y Consuelo, en medio de Cárlos y Román dice lo siguiente con rapidez y agitacion.)

Consue.--Cuando mi padre partió
á la guerra de Marruecos
se quedó sola mi madre
conmigo recien nacida....
Luego.... dió á otro sér la vida

estando ausente mi padre.
Cuando supo que volvía
salvo y vencedor á España,
de éste la existencia extraña (Por
justificar no podía, (Román.)
y á su padre lo entregó,
el cual, por no deshonrarla,
juró y prometió olvidarla,
y el juramento cumplió.
De este delito la huella
quedó del todo borrada:
mi padre no supo nada.
Solamente una doncella
de confianza conocía
la triste y fatal historia;
nadie más.... De su memoria
pasó á la memoria mía.

Cárlos.—De qué suerte? (Con vivísimo interés.)

Consue.— De esta suerte:
muy poco tiempo pasó.
Mi pobre madre enfermó
y al fin encontró la muerte.
Y siguió el tiempo corriendo,
á mi padre consolando;
él ignorando, ignorando,
y yo entretanto creciendo.
De jóven al cabo fuí
hasta mujer convertida;
entré de lleno en la vida
cuando á Román conocí.
A nuestra casa venía

de grado y frecuentemente;
le tuve afeccion ardiente
y profunda simpatía.
Por qué causa? Es un arcano
que penetrar no podré.
Le amaba, no sé por qué,
como si fuese mi hermano.
Y este cariño discreto
lo conoció la doncella
Dolores, la misma aquella
que poseía el secreto;
y temiendo fuese acaso
otra la afeccion profunda
por Román, ya moribunda,
—por evitar un mal paso,—
à su aposento mandò
llevarme, y con voz sombría,
en medio de su agonía
todo me lo revelò.
Ya lo has oído. [Pequeña pausa. Cárlos que-
Romàn.-- Tampoco [da pensativo.]
este secreto ignoré.
Mira: yo lo adiviné,
y temí volverme loco.
En las luchas anarquistas
que ha diez años ha pasado,
mi padre fué fusilado
à manos de los carlistas,
Me encontraba en Barcelona.
Vuelo à rogar al Teniente
General, por si clemente

su vida acaso perdona.
"Es tarde ya!" respondióme.
"Esto sólo puedo hacer;
"su equipaje devolver."
Y su equipaje entregóme.
Era un saco de campaña:
en él hallé una cartera.
Mira: (La saca.) aquí se encuentra entera
esa historia tan extraña.
[La abre y muestra varias cartas que entrega á Cárlos juntas con la cartera.]
Son unas cartas de amor
De mi madre.... Ves? aquí
y en todas le habla de mí
y de su perdido honor.

Càrlos.—Sí; las veré.... (Saca un retrato de entre los papeles.)

Romàn.-- Es su retrato. (Viéndolo y señalando el cuadro que está sobre la chimenea.)

Càrlos.--La misma: allì está presente!
Pero tú has sido imprudente, (A Consuelo.)
y tú has sido un insensato. (A Román.)
Ignorando estos arcanos,
cómo iba á saber el mundo
que este cariño profundo
era cariño de hermanos?....

Consue.—Tarde lo hemos conocido.
Por eso me despedía
de él, cuando con saña impía
así nos has sorprendido.

Cárlos.—Razon tienes: que no vuelva

más aquí. Calma tu afan
(Refiriéndose á Román, el cual se encuentra profundamente conmovido, dando así lugar á tales palabras.)

Romàn.—Sí! Sí!

Cárlos.—No temas, Román,
que este lazo se disuelva.
Pero es necesario á fé
con la calumnia acabar.

Consue.—Y lo habremos de lograr!
[Con suprema confianza y energía.]

Romàn.—Todos los medios pondré.

Consue.—[A Cárlos, tomándole las manos, mirándole fijamente y con ademán de súplica y casi de imperio.]

Mas aunque hieran tu honor,
júrame que no dirás
lo que has oído.

Cárlos.— Jamás!
Te lo juro por tu amor!
(Se vuelve á Romàn, y con cariño y solicitud le dice.)

Siempre, siempre te he querido
como amigo, como hermano,
hoy... Romàn, esta es mi mano!

Román.—Eres un hombre cumplido! (Estrechándola.)

Cárlos.—Y ahora retírate. (En tono de súplica.)

Romàn.--(Hondamente conmovido se despide.) Adios!..
Basta de penas y llantos! [A Consuelo.]
Seremos... unos de tantos! [Yéndose.]

Consue.--Que siempre te ampare Dios!
[Román oye este último verso, vuelve la cabeza y desaparece. Consuelo se arroja sollozando en los brazos de Cárlos.]

FIN DEL ACTO PRIMERO,

ACTO SEGUNDO.

Salon lujosamente adornado en casa de la Marquesa. Puerta grande en el fondo por la que se descubre el corredor profusamente iluminado. Dos puertas laterales con grandes cortinajes, que casi las cubren completamente: la de la derecha conduce á la sala de juego; la de la izquierda á otras habitaciones. En primer término y á la derecha un sofá: á la izquierda sillas y butacas.

ESCENA PRIMERA.

Clara, Federico.

[Están sentados en el sofá de la derecha.]

Clara.--Basta, Federico; todo
lo adivino y lo comprendo.
Razon tiene usted de sobra
y no insisto màs en ello.

Federi.--Con que está usted convencida?
La felicito y me alegro.
Y no vaya usted à creer
que yo en su mal me intereso.
Ya sabe que à esas personas
mucho estimo y mucho aprecio,
y todas son mis amigos:
Càrlos, Romàn y Consuelo.
Ademàs, el General
es todo un hombre completo
y que disfruta en Madrid
de reputacion y crédito.

Verdad es, Clara, que yo
por usted abrigo y siento
un amor que me avasalla
y que me convierte en siervo
de su virtud y hermosura,
de su gracia y su talento.
Y lo que de oirme acaba
no vaya à pensar le ruego,
que es por interés mezquino
ni con villanos objetos.
Usted bien podrá no amarme;
mi afecto no serà ménos.
Si el hombre que usted amara
fuera digno de su afecto,
me resignaria à todo,
aunque sufriendo en silencìo.
Pero ese hombre es un infame,
y sabe Madrid entero
que su pasion hácia usted
es solamente un pretexto,
para ocultar esos lazos
que lo ligan á Consuelo.
Por lo demas, todos juzgan,
y yo como todos creo,
que tiene empeño en casarse
con usted, y tiene empeño
no tanto por su terneza
cuanto porque.....

Clara.-- Ya comprendo.
Escúcheme, Federico.
No se afane usted màs tiempo.

Esto mismo que usted dice
me lo han dicho ya Loreto
y mi tio D. Ramon,
siempre que tratamos de ello.
Verdad es que yo queria
á Román, aunque lo cierto
es que sentía tan solo
un vago afán, un ligero
cariño que por fortuna
ya va desapareciendo;
mejor dicho, ya ha volado,
quedando solo en mi pecho
indignacion y vergüenza
y en mi corazon desprecio.
A qué ocultarlo? Al mirarle,
en su nobleza creyendo,
halagàronme sus triunfos,
me cautivó su talento....
Pero de eso á lo demás
existe un abismo inmenso.

Federi.--Clara, empiezo á vislumbrar
de amor y dicha un destello....

Clara.--Ya sabe usted que le estimo
y su cariño agradezco.....
Pero.. querido Vizconde..[Con coque-
[tería.]
ya hablaremos, ya hablaremos. [Sepa-
[ran.]

Federi.--[Aparte.] (Es necesario estrechar
de una sola vez el cerco.
El concurso se me viene

encima, y este es el medio
único para salvarme.
Lo principal ya està hecho.)
(Alto.) Pues bien, Clara, puesto que
mira la razon en esto,
para que más se convenza
á descubrirla me atrevo
lo que dos ó tres amigos
hace poco me dijeron.
No piense que es cosa mía....

Clara.--Vamos, hable usted, qué es ello?

Federi.—Román va à pedir su mano
hoy mismo, con el objeto
de que terminen las dudas,
las sospechas y los celos
que los rumores del mundo
en Cárlos nacer hicieron.

Clara.--Pero es verdad?.....

Federi.-- Luis Gonzalez
y Pepe Castro y Eugenio
Mendoza, que son amigos
de Román, hace un momento
en la casa de Mendoza,
por él mismo lo supieron.
Y todos comprenden, vaya!
como yo tambien comprendo,
que esto lo hace porque Cárlos
ha venido y hay gran riesgo
en que descubra los hilos
de este endemoniado enredo.

Clara.--Pero va á hacer esta noche
lo que no hizo en tanto tiempo?.....
No es posible.... cuánta infamia!
Será tan mal caballero?.....
Federi.--Caballero es todo el mundo,
y todos lo mismo hacemos;
así nos portamos todos
en estos casos ó aquellos;
y quién es el que á sì mismo
no se llama: "*un caballero?*"
Tanto marido *prudente*,
tanto escritor indiscreto
y tantos hombres *políticos*
que viven del presupuesto....
Tanto militar cobarde
y tanto gomoso de esos
que esconden bajo las ondas
de la frente mucho viento....
Los abogados bribones,
y los diputados nécios
que no tienen ni sentido
común, no digo talento,
y pasan por hombres graves,
cuando van de un modo idéntico
á una corrida de toros
que á una sesion del Congreso.
Clara.--Basta, basta, Federico!
Si lo que me dice es cierto,
he de probar al infame
que le òdio y que le desprecio.....
Federi.--Silencio!....

ESCENA II.

Dichos, Loreto, D. Ramon.

[Estos últimos vienen por la puerta del fondo.]

Loreto.-- Ustedes aquí?....
Los salones estàn llenos.
Hay una gran concurrencia,
y más todavía espero.

Ramon.--Qué esplendidez! cuánto lujo!
Parece cosa de cuento.

Loreto.--Mi prima la Baronesa
los honores queda haciendo,
en tanto que à los amigos
de confianza, que mi afecto
merecen, en este sitio,
que para el caso reservo,
he de recibir. Ramon,
viste la sala de juego?

Ramon.-- Llena está de convidados:
en ella mozos y viejos
muy decentemente dejan
el decoro y el dinero.
Cuando empieze la *soirèe*
en los salones te dejo,
y me volveré en seguida.

Loreto.-- Quieres jugar? No lo apruebo.
Eres tonto para todo.

Ramon--Y quién se está allí con ellos?
No han de estar solos.

Federi.-- [Es claro.

Ramon.--Me es indiferente. Luégo

daré por acá una vuelta
y en el salon nos veremos.

Federi.--Hay mucha gente?

Loreto.-- Muchísima!

Federi.--Estarà el baile soberbio.

Loreto.--Han venido las de Pérez,
sabe usted? aquel sujeto
que no teniendo ni un cuarto
y á todo el mundo debiendo,
hace ostentacion de ser
un hombre muy opulento.

Ramon.--Es opulento de deudas.

Federi.--(Aparte.) (Más que él de seguro tengo.)

Loreto.--Y la condesa del Roble,
la que dicen.... no lo creo,
que adorando à un guapo mozo
se ha casado con un viejo,
porque tiene mucho, mucho,
y no de aquí, por supuesto. (A la frente.)
Y las niñas de Mendoza,
cuya mamá con pretexto
de que tiene hijas muy lindas,
aunque no valen un céntimo,
de todos recibe.... flores
y cariñosos obsequios....
Y qué niñas, Vírgen santa!
Son tontas, y sin remedio.
Lo mismo que Dorotea
de Arcaráz. Siempre luciendo
su pobre rostro averiado
por las injurias del tiempo,

que por màs que se lo pinta,
no disimula lo viejo.
Y quiere casarse! (Riendo.) Nécia!
Se casará con un negro.
Pues y luego la Duquesa
de Albornoz.... Saben el cuento?
Su marido ha dado ya
el trueno gordo y qué trueno!

Clara.--Jesus, cuántas cosas sabes!....

Loreto.--Eso dicen por ahí dentro,

Federi.—Pues falta lo principal.

Loreto.--Lo principal? Caigo en ello.
El General y sus hijos....

Federi.--Justo.

Ramon.-- Cárlos y Consuelo.

Loreto.--La crònica escandalosa
va á tener un gran aumento
de anécdotas y de chistes,
de episodios y de cuentos.
Qué chasco se habrá llevado.
ese embajador tan hueco!

Ramon.--Y hoy estaba muy sombrío,
muy pensativo y siniestro.

Federi.--Naturalmente: se encuentra
con algo muy grave y nuevo.

Loreto.--Já, jà, jà!.... Creyò el muy tonto
que allá por aquellos tiempos
me prendé de su apostura
tan estirada y tan.... nécio!
Y la embajadora.... vaya!

No me ve con ojos buenos.
Pensará que todavía....

Federi.-No pensará mas en ello.
Su esposo la quiere mucho,
mucho.... (Que rabie Loreto.)

Ramon.--Y tardan mucho.

Federi.-- Vendràn.

Loreto.--Y causaràn mucho efecto.

Federi.--E inspiraràn mucha risa.

Ramon.--Y se pondràn muy coléricos.

Clara.--Querràn engañar à todos.

Loreto.--A quienes ignoren..... bueno!

Federi.--Y no bien estén aquí,
vendrà Romàn.

Loreto.-- Por supuesto.

Clara.--(Aparte.) (Miserable!)

Federi.--(Observándola y aparte.) (Palidece.)

Loreto.--Chica.....

Clara.--[Aparte.] (Parece que tiemblo.)

Loreto.--Tu novio se ha evaporado.
Como su amiga Consuelo
con su cabellera rubia
y con sus lábios bermejos,
y su frente alabastrina,
y sus ojos de luceros,
es tan vaga y vaporosa (Riendo.)
tan espiritual..... y luego,
Román es un soñador,
juntos subirán al cielo..... (Riendo.)

Ramon.--Tardan mucho. No vendrán?.....

Loreto,--Lo sentiré.

Ramon.-- Yo lo siento,
porque á la verdad, no sé
por qué, pero yo les quiero.
Criado.--Los señores de Alvarado
y el General Acevedo.
(El criado anuncia desde la puerta y se retira un poco dando lugar á que pasen los nuevos personajes. Loreto, Clara, Federico y Ramon se dirigen al fondo y allí forman un solo grupo con los que entran. Todo esto con gracia y naturalidad.)

ESCENA III.

Dichos, Cárlos, Consuelo, D. Fernando.

Loreto.--Aquí están!
Federi.--[Aparte.] (En cuanto se habla
del ruín de Roma....)
Loreto.--[Besándola con mucho cariño.] Consuelo!
Consue.--Querida Marquesa!
Ramon.--(Saludando á Cárlos y á D. Fernando.) Càr-
General.... (los....
Fernan.--(Lo mismo.) Márqués. [á Clara.] Sober-
Està usted muy hermosa; (bio!
así es costumbre.... Loreto... [Saludán-
[dola.]
Consue.—[A Clara.] Si aquí estabas! ven, acér-
Por qué no me das un beso?.... (cate.
Clara.--Uno? toma veinte. [Besándose.]
Federi.-- (Bravo!
Se besan las dos....)

Clara.--[Aparte.] Qué es esto?
Cuánto cariño!..... Dios mio!
Será lo que yo recelo?)
Cárlos.—Marquesa, à los pies de usted.
Loreto.--Ya no me dice: "Loreto."
Se le ha olvidado en Italia
que soy la que más le quiero.
Càrlos.--Gracias, Loreto; y á fe
que muy dichoso me siento.
[Inclinándose con galantería. Luego se vuelve á Ramon.]
Chico, tu esposa es muy guapa.
Ramon.--Te gusta? Bueno: me alegro.
Loreto.--Por ustedes esperaba
en esta sala. Deseos
tenía de saludarlos
á solas. Por allà dentro
todos están muy ansiosos
por verlos....
Cárlos.— Sí?.....
Federi.— Ya lo creo!....
Ramon.--Es el héroe de la fiesta....
Loreto.--Si ustedes quieren iremos.
Consue.--A tus órdenes. [Levantándose.]

ESCENA IV.

Dichos, y Román.

[Viene por el foro, derecha. Entrega al criado el sombrero y luego penetra.]

Federi.-- (El!)

Ramon.--[Tendiéndole la mano con petulancia.] Jó-
Romàn--Señoras.... [Inclinándose.] (ven....
Loreto.--[Aparte.] (Ya está aquí!)
Clara.--[Aparte.] (Cielos!
Es verdad; cómo se miran!)
[Los personajes están de esta manera: en el sofá de la derecha Consuelo y Loreto; detrás ó á su lado el General, D. Ramon y Cárlos. En los sillones de la izquierda, que no deben quedar léjos de ese grupo, Clara y Federico. Román en medio de ambos grupos.]
Loreto.--[A Román.] Hemos visto el libro nuevo
que ha escrito usted.
Federi.--[Al mismo.] Bravo, chico!....
Fernan.—Es muy notable.
Ramon-- Y muy bueno.
Romàn.--Es favor....
Loreto.--Qué usted merece.
Romàn.--No tal; que yo no merezco.
[Pasa luego á donde está Clara, acercándose á ella poco á poco.]
Loreto.--Román tiene á no dudarlo,
un mérito verdadero.
Qué inteligencia tan clara!
Qué sencillo y qué modesto!
Consue.--Verdad es. [Aparte.] (Cuánta falsía!)
Cárlos.—[Id.] Qué corazon tan perverso!)
(Siguen hablando en voz baja los del grupo derecho al cual se ha incorporado Federico. Román junto de Clara.)

Romàn.--Clara, una nueva dichosa
á darte esta noche vengo.
Clara.--No sé qué sea. (Con frialdad.)
Romàn.-- Comprendes?....
Adivínalo.
Clara.-- No acierto.
Romàn.--Que voy à pedir tu mano
ahora mismo.
Clara.--(Se levanta y dice con dureza.) Caballero,
suplico á usted que me deje
y no insista más. (Román quiere decir algo, pero ella volviéndole la espalda le dice:)
Silencio!
Loreto.--(A Consuelo.) Bien, como gustes, que-
Sólo unas vueltas daremos (rida.
por los salones y aquí
nos servirán el thé luego.
Consue.—Pronto me retiraré;
algo indispuesta me siento.
Cárlos.—Si tan solo hemos venido
porque se trata de nuestros
amigos de más confianza,
tan amables y sinceros.
(Se dirigen al fondo. Román pasa al lado de Clara y al oído le dice:)
Romàn.--Si me has de escuchar!
Clara.-- Por Dios!....
Cárlos.—Tome usted el brazo, Loreto.
Fernan.—(Señalando á Román y á Clara y hablando
Mire usted.... Eh?.... (con el Vizconde.)

Federi.-- Ya! (Aparte.) (De fijo
hoy se termina este cuento.)
Romàn.--(Ya cuando están todos en la puerta del fondo, detiene á Clara por un brazo y con energía, pero al oído, le dice:)
Es inútil. Me has de oir.
Es necesario: lo quiero!
Clara.--(Aparte.) (Mejor; así le diré
todo lo que le desprecio.)
(D. Ramon ha dado el brazo á Consuelo. Federico se vuelve de la puerta y se aproxima á hablar con Clara.)
Váyase usted. (Bajo á Federico.)
Federi.-- El primer wals.....
Clara.--Está bien: lo bailaremos.
(D. Fernando y Federico desaparecen juntos, los últimos.)

ESCENA V.

Clara, Román.

Romàn.--Hace muchos, muchos dias
que tu despego y frialdad
sublevan mi voluntad
y aumentan las ansias mías;
y aunque con afàn impío
tu orgullo así me atormenta
mas y mas mi amor aumenta
al compás de tu desvío;
y de tal modo le estrecho,
que ya siente el corazon
tempestades de pasion
que estàn rugiendo en mi pecho.

Por eso me he decidido,
y enamorado y gozoso
alma y cariño de esposo
hoy á ofrecerte he venido.
Y al acercarme temblando
de esperanza y de ventura,
porque en mi alma la ternura
siento que està rebosando,
con desdén y con enojos,
haciendo á mi amor agravios,
mudos encuentro tus làbios
y apartas de mí tus ojos.
Si me amas debes creer
que soy noble y soy honrado,
que en la vida te he engañado,
que no te puedo ofender.
Habla, por Dios! Tu frialdad
me está destrozando el alma.
Con una palabra calma
esta angustiosa ansiedad.
Hablà!....

Clara.-- Cuando por demás
le he escuchado y lo he sufrido,
es que tengo decidido
ya no escucharle jamàs.

Romàn.-Pero si.....

Clara.-- Yo escuché todo
lo que me ha dicho.... Señor,
hàgame usted el favor
de escuchar del mismo modo.
Cuando una mujer entrega

à un hombre su amor ardiente,
opina toda la gente
que es porque se encuentra ciega.
Así deberá de ser
esa ilusion engañosa,
porque no se ve otra cosa
que lo que se quiere ver;
que en la venturosa calma
de esa vida sin enojos,
hay una venda en los ojos
para no ver mas que el alma.
Blanco y vaporoso velo
que cubre este abismo inmundo;
y desaparece el mundo,
y se trasparenta el cielo!
Mas si se rompe la venda,
la vision inmaculada
vuela, y halla la mirada
solo espinas en la senda.
Qué mucho que en lo màs hondo
del abismo al encontrarse,
venga el alma à despeñarse
para rodar hasta el fondo!....

Romàn.--Mas lo cierto al descubrir,
ya no hay amor....

Clara.-- Verdad es.

Romàn.--Entonces, Clara....

Clara.-- Despues.
Déjeme usted concluir.
Yo he visto en usted falsìa,
doblez, mentira..... y es claro.....

no hay venda, y puse reparo
en lo que antes no veía.

Romàn.--Pero es que te han engañado....

Clara.--Me confirmo en lo que veo.
No creía, ahora creo,
que muchas pruebas me han dado.

Román--Mienten!

Clara.-- Basta, caballero!
Le he escuchado ya bastante,
y si usted sigue adelante,
pensaré en lo que no quiero.
Sobre todo, no le amo
ya, y asunto concluido.

Romàn.--Pero has de dar al olvido
este amor en que me inflamo?

Clara.--Ya terminarán sus males. (Con ironía.)

Román.--Me estàs poniendo eu un potro....
Y te casarás con otro?....

Clara.--Tal vez. Todos son iguales.

Romàn.--Pero me quieres matar
ó quieres que yo me mate?....

Clara.--No creo que de eso se trate,
y usted es dueño de obrar
como juzgue conveniente,
aunque pienso con razon,
que esa fatal intencion
no se logra fàcilmente.

Romàn.--(Aparte.) Dios mio! qué voy à hacer
cuando todo me condena?....
Destrozar esta cadena
nunca, nunca he de poder?)

Clara.--Hemos terminado. (Queriendo irse.)
Romàn.--(Deteniéndola.) Espera,
espera por compasion.
Calma de mi corazon
la lucha espantosa y fiera.
Aunque no me ames jamàs,
aunque pienses que te engaño,
no aumentes, Clara, mi daño,
juzgàndome lo demás.
Clara.--Lo demás?
Romàn.-- Sí; que pretendo
horrible infamia ocultar
con tu cariño.....
Clara.-- Callar
es prudente.
Romàn.-- Nó te vendo;
te lo juro, Clara mía,
mi amor, mi fe, mi tesoro.....
Mira còmo sufro y lloro
y comprende mi agonía.
Sin tu amor, no quiero, no,
fortuna, dicha ni cielo;
mi esperanza, mi consuelo!....
Clara.--Su *consuelo* no soy yo....
Romàn.--Si has de calmar tus enojos
y has de mitigar mi afán!
Clara.--Basta de farsa, Romàn!
Romàn.--Mírame á tus piés de hinojos! (Arrodi-
Clara.--Cualquiera al mirarle así, llándose.)
caballero, pensaria
que su insistencia seria

por mi dote y no por mí!....

Romàn.-- [Levantándose violentamente, separándose de ella y con voz terrible.]

Cielos!.... vete!.... vete!....

ESCENA VI.

Dichos, Federico.

Federi.-- [Desde la puerta del fondo.] Clara,
el wals....

Clara.-- Vamos.

Federi.-- [Baja á la escena, la toma del brazo y aparte.]
(He triunfado.
Este ya está despachado;
se le conoce en la cara.) (Vánse.)

ESCENA VII.

Román.

Me ha herido sin compasion,
llevándose entre la calma
de su fria decision,
pedazos del corazon
y girones de mi alma!
—Noble orgullo, dignidad,
que siempre habitais en mí,
aliento de tempestad
rebramando sin piedad
os quiere arrancar de aquí. (Pausa.)
Y esto tendrà que pasar;
por venganza y por despecho
irà con él al altar; [Refiriéndose á Federico y Clara.]
mientras yo voy à matar

el corazon en el pecho!.....
Jamás!.... Fuerza es que concluya
este martirio salvaje.
Que mi ilusion se destruya,
pero mi sangre ò la suya
han de borrar tal ultraje.
Que matando á ese Vizconde
y abandonándola luego,
la hiel que mi pecho esconde
saldrá á derramarse en donde
la consuman sangre y fuego.
Esta noche esperaré;
solo esta noche.... no más!
Mañana..... le mataré;
y despues me marcharé
para no volver jamás!
(Se dispone á salir por la puerta del fondo, cuando oye las primeras palabras de la escena siguiente; procura serenarse y se contiene.]

ESCENA VIII.

Román. D. Fernando, D. Ramon,

Fernan.--(Desde dentro.) Dejemos allá esos chicos
que se diviertan y gocen.
Yo estoy un poco cansado. (Entran ambos.)
Ramon.--(El.) [Aparte.]
Fernan.--(A Román.) Và usted à los salones?
Romàn.--Sí, General. D. Ramon,
con permiso.
Ramon.-- Se conoce
que se encuentra usted violento.

Romàn.--No tal: son preocupaciones.
Esperaba á cierto amigo
que presentaré esta noche,
si usted me otorga su venia.
Ramon.--Su deseo es una órden
en esta casa.
Romàn.-- Mil gracias.
Nos veremos.
Fernan.— Que usted goce
mucho en el baile, y consiga
todo lo que se propone.
(Váse Román, foro izquierda.)

ESCENA IX.

D. Fernando, D. Ramon.

Fernan.--Mire usted, marqués; me llama
la atencion mucho ese jóven.
Es muy sério, y hasta pienso
à veces que en su faz noble
asoman tintes sombríos
que, como negros borrones,
las lineas irreprochables
de su rostro descomponen.
Y hoy le he visto màs que nunca
siniestro.
Ramon.-- Sí; se conoce
que algo grave y tormentoso,
dentro de su pecho esconde.
Fernan.--Usted cree?.....
Ramon.-- Que mi sobrina
ha roto sus ilusiones,

desoyendo sus promesas,
sus enamoradas voces,
y rïéndose tal vez
de sus juramentos torpes.

Fernan.--Torpeza en él? No la creo.
Entre todos esos jóvenes
vacíos, insustanciales,
de pensamientos innobles,
se distingue por sus firmes
ideas y convicciones.

Ramon.--Sin embargo, General,
todos le acusan à voces
de que deshonra traidor
á un hombre cumplido, á un hombre
que cifra toda su dicha,
su ilusion y sus amores,
en el cariño sagrado
de una mujer, que con torpe
alevosía le engaña
de acuerdo con él [Con intencion.]

Fernan.-- Entonces
Romàn no es el cabrllero
que yo creí....

Ramon.-- Por mi nombre!
Así lo parecen muchos
que no son sino bribones
redomados y falaces,
pérfidos y engañadores.

Fernan.--Pero el mundo, D. Ramon,
que la virtud desconoce,
crímenes, hipocresía

y engaño en todos supone;
lo que da por resultado
terminante, que los hombres
se convierten en bandidos,
miserables y traidores.....

Ramon.--No lo sé; pero yo creo,
como todos, que ese jóven
no es lo que usted imagina
ni lo que usted se supone.

Fernan.--Peor para él!

Ramon.-- Y qué importa?

Fernan.—Todas son desilusiones.
El será entonces infame,
usted perspicaz, yo torpe.

Ramon.--Es igual.—Ya que dejamos
el ruido de los salones
donde ruedan confundidos
suspiros, quejas, amores,
lleguémonos un momento
á este sitio, en donde el pobre
se hace rico en un minuto
de la suerte á un solo golpe.
Como esto no es un garito,
sino un gran salon, en donde
se cubre el vicio y se escuda
con un importante nombre,
hay aquí muchas personas,
muy poderosos señores,
que en otra parte jamas
un cuarto á una carta ponen.

Fernan.--Iremos; pero usted sabe

que nunca juego.

Ramon.-- La noche
matará usted enterándose
de lo que pasa en la Còrte.

(Vánse por la puerta derecha.)

ESCENA X.

Román, despues **Consuelo.**

(Un momento despues entra Román por el fondo mostrando grande agitacion é inquietud.)

Romàn.-- Insensato, que un momento
olvidé mi situacion,
solo fijo en la pasion
que dentro del alma siento!
—En mi agitado semblante
debió adivinar Consuelo
que sombra inmensa de duelo
cubre mi frente anhelante.
Y tal vez ella ha creido
otro terrible quebranto,
por la sorpresa y espanto
con que me ha hablado al oído.
Que un nuevo mal nos aqueja,
que algo muy grave ha pasado....
Yo no sé qué habrá pensado,
pero los salones deja
y me manda que la aguarde
solo en este gabinete.

(Se asoma á la puerta izquierda corriendo un

poco el cortinaje.)
Hay luz en ese retrete.
—Siento que late cobarde
mi corazon.... Tengo miedo!.....
[Con gran inquietud. Observa luego por todas las puertas.]
Es una gran imprudencia,
pero es atroz la violencia
que la agita. (Vuelve á la puerta izquierda y escucha.) Allà muy quedo
se oye de una falda el roce.
(Luego se asoma á la puerta derecha.)
Nadie aquí. (Vuelve al centro de la escena.)
Siento sus pasos....
—La inocencia en estos casos
el peligro desconoce.—
Aquí está!

Consue.—(Por la puerta izquierda.) Romàn!... (Con sobresalto.)

Romàn.—(Lo mismo.) Consuelo!....

Consue.—Dime pronto, qué ha pasado?
Te he visto muy agitado
y algun nuevo mal recelo.

Romàn.—Vete y càlmate. No es nada.

Consue.—Pero me has dicho que partes
y que por extrañas artes
tienes la vida arriesgada.
Explìcame por piedad;
que cuando me arriesgo à tanto,
debes comprender mi espanto,
mi tortura y mi ansiedad.

Romàn.—Voy à retar al Vizconde.....

Si lo mato, partiré,

Consue.--Pero qué es esto?.... por qué?....
Qué pasa?.... pronto! responde!

Romàn.--No es el momento oportuno
para explicarte. Es preciso.
Así la suerte lo quiso.
En la tierra sobra uno.

Consue.--Pero tú quieres, demente,
acabarnos de perder?
Dime, qué van à creer?
Qué pensarán, Dios clemente?

Romàn.--No: si es que por causa suya
Clara me ha herido traidora,
y es necesario que ahora
su plan infame destruya.
Nada pierdo, pues si pierdo
la vida.... me pesa tanto!
que solo en medio del llanto
de que estoy vivo me acuerdo.

Consue.--Calla, no sigas, ingrato!....
Como ya no soy tu hermana....

Romàn.--No insistas.

Consue.-- Por mí!....

Romàn.--[Con exaltacion creciente.] Mañana
ó ya no existo ó le mato.
Es necesario verter
toda la hiel que hay aquí,
pues ya no quedan en mí
ni honra ni amor que perder.
No bastan para borrar
tantas penas y sonrojos

todo el llanto de los ojos
ni toda el agua del mar.
Que fuego con sangre corra
sobre el social anatema,
porque el fuego sí lo quema
y la sangre sí lo borra!
Arrojaré con profundo
rencor, rompiendo estos lazos,
honra y vida hecha pedazos
sobre la frente del mundo.
Estalle la furia sorda
que en mi interior se acrecienta!
El pecho se me revienta
y todo el volcán desborda.
Basta de qne se me llame
vil, hipócrita y malvado!.....
O moriré siendo honrado,
ó viviré siendo infame!.....

Consue.-- Calla, calla, por favor,
que estàs matàndome el alma!
Tu justa cólera calma
y refrena tu furor.
Sobre tí vendrá el castigo
si no atajas tu pasion,
que esa desesperacion
es tu mas grande enemigo.

Romàn.-- Pero es imposible!....

Consue.— No!
Todo es posible en el mundo.
No te muestres iracundo;
ve que te lo ruego yo.

Que si del perdon en pos
olvidas venganza y duelo,
sobre tu alma estará el cielo
y sobre tu frente Dios!
Comprendo bien que así estalle
tu espantosa desventura;
pero toda criatura
es preciso que batalle.
Tú sabes cuanto te he amado,
con demasía quizàs.
Pues bien hoy te quiero más,
al verte tan desdichado.
Pero es preciso pagar [Sollozando.]
de algun modo mi cariño....

Romàn.--Cálmate; á todo me ciño,
pero háblame sin llorar.
Perdòname este arrebato.
Que te he ofendido comprendo,
pero ay! que me estoy volviendo
cada vez más insensato!

Consue.—Prométeme que jamas
harás una insensatez.
Si desgraciado esta vez,
otra vez feliz serás.

Román--Mi corazon te lo jura.

Consue.--Parte, si quieres, mañana.

Romàn.--Sì: la tierra americana
guardará mi desventura.

Consue.—Pero olvidamos, Romàn,
que aquí solos entre tanto....

Román.--Es verdad. Seca tu llanto

y disimula tu afán.
Aquí nos cercan traiciones....
y si viniesen.... Parece
que en este momento crece
el ruido de los salones....

Consue.—Nadie salir nos ha visto;
nadie nos vea llegar.
Yo me iré por el *boudoir;*
[Dirigiéndose á la puerta de la izquierda.]
Tú por allí. [Señalándole la del fondo.]
(Román se dirige á él cuando en la misma puerta aparecen Clara y Federico. Cárlos y Loreto se presentan en la puerta de la izquierda al ir á salir Consuelo por ella. Los personajes de la escena retroceden con espanto.)

ESCENA XI.

Dichos, Cárlos, Loreto, Clara y Federico.

Romàn.--[Retrocediendo.] Vive Cristo!

Consue.--Jesús mil veces! (Lo mismo.)

Cárlos.—(Abandonando á Loreto, que se va á unir con Clara y Federico, y avanzando asombrado á la escena.)

(Qué es esto?)

(Clara, Loreto y Federico forman un grupo á la derecha, en segundo término, junto de la puerta de ese lado. Cárlos en primer término, á la izquierda; Consuelo casi en el centro y Romàn á la derecha: los tres casi juntos y formando una línea oblìcua.—Los movimientos, las situaciones y las palabras de esta es

cena y de la siguiente, las deja el autor encomendadas completamente al talento de los actores.)

Loreto.--[Aparte.] (Disimular fuera en vano.)

Clara.--(A Federico.) Federico, esta es mi mano.

Loreto.--[A id.] Solos aquí!....

Federi.--[Con malicia é ironía.] Por supuesto!....

Loreto.--(Le va à matar de seguro.)

Federi.--(De aquí va à surgir un lance.)

Cárlos.—[Aparte.] (Ay! qué hacer en este trance?)

Clara.--[Aparte.] (Y me engañaba..... perjuro!)

Consue.—[Aparte.] (Espantosa situacion!)

Romàn.--(Aparte.) (A mirarles no me atrevo.)

Càrlos.--[Aparte.] (Todo descubrirlo debo
para borrar tal baldon!)

Loreto.--Retirémonos.

Clara.--Sí. (Hacen un movimiento para salir.)

Cárlos.--[Volviéndose á ellos.] Calma,
señores, por un momento.
(Todos se detienen y muestran la mayor ansiedad.)

Consue.—(Aparte.) (Qué angustia tan honda

Cárlos.—(Oh! qué combate en el alma!) siento!)
(Vuélvese al grupo de la derecha en ademán de hablar. Consuelo da un paso á él queriendo impedirlo. Su esposo la contiene con una mirada enérgica y desesperada y le dice casi al oído.)

Nada me digas, Consuelo,
porque es inútil luchar.
Quiero nuestra honra salvar,
y que me perdone el cielo.

Loreto.--Si aunque Càrlos no la ame, [A Federico
esto seria hasta inmundo. y Clara.]

Cárlos.--(Aparte.) (Estoy pasando ante el mundo
por el hombre más infame!
—La que delinquió traidora
que muestre su faz impura.
No envuelva en su desventura
á este ángel que sufre y llora!)
(Alto.) Escuchad.....

Consue.—[Con desesperacion.] Es imposible!

Romàn.--Pero es forzoso!

Consue.— Mi padre!

[Dice esta palabra con profundo terror y por lo bajo á Cárlos, al ver á D. Fernando y D. Ramon, que vienen por la derecha y se detienen en la puerta al notar la actitud de los personajes.]

No deshonres à mi madre
en su presencia!.... [Con angustia.]

Càrlos.—(Viendo á D. Fernando.) (Qué horrible
situacion!)

Loreto.-- Siempre lo mismo,
con su vacilar eterno.

Cárlos.—(Aparte.) (Por qué no te abres, infierno,
y me hundes entre tu abismo?.....)

[El grupo de Clara, Loreto y Federico, se halla, como se ha dicho, junto de la puerta derecha, donde se han detenido D. Fernannando y D. Ramon, que no son vistos mas que por Consuelo y Cárlos.]

Federi.--Quien encuentra, como Cárlos,

con un amante á su esposa,
alma noble y hermosa
tendrà para no matarlos.

[Dice estos versos á Clara y Loreto con ironía y por lo bajo, aunque no tanto que no sean oídos por el General, que se halla á su espalda.]

ESCENA XII.

Dichos, D. Fernando, D. Ramon.

Fernan.--(Avanzando. Movimiento de todos.)
Qué he escuchado?.... Pero es cierto,
es verdad lo que decís?.... [Pausa.]
Callados estais.... Mentís!....
Que se tenga ya por muerto
quien me ultraja de esta suerte.
Está pàlida.... Dios mío! [Viendo á su hija.]
Aquí Romàn.... El? [Pausa.] Impìo!
Con qué es verdad?.... Tendrás (muerte!
muerte que yo te daré! (A Román.)
Càrlos!....

Cárlos.—(Pasando á su lado.) Señor....

Fernan.--(Con voz ahogada.) Nada digas,
que si tú no le castigas,
bastante fuerza tendré
para vengar tal ultraje
y contenerme no puedo.
Si acaso tú tienes miedo,
á mí me sobra coraje!

Cárlos.—D. Fernando!....
Fernan.-- Si es mejor
que yo destruya la huella
del crímen!.... Véngate en ella;
yo lavaré nuestro honor!
Càrlos.—Ah!....
Fernan.-- Pudiste contenerte,
de prudencia haciendo alarde?
(Con horrible ironía.)
Càrlos.—No màs!....
Fernan.-- No tiembles, cobarde,
que yo sabré defenderte!
Consue.--(Ap.) (Dios mío!)
Fernan.-- Un golpe instantàneo
y vengaré este baldon!
con hierro en su corazon
ó plomo sobre su cráneo!

[Todos se aproximan á él, al mirarle en el paroxismo del furor.]

Atrás!.... Dejadme!.... Seré,
como él ha sido, implacable!
(A Román.) Miserable! miserable!
Por Cristo, provocamé!

[Pausa. Román oculta el rostro.]

Puedes nombrar un testigo. (Nueva pausa.)
Pero este infame en qué piensa?...,
—Pública ha sido la ofensa,
público será el castigo!—
Mira!

[Golpeando á Román el rostro con un guante. Este, por un primer movimiento trata de arrojarse sobre el General, Cárlos y Consuelo le contienen.]

Cárlos.—Cielos!

Romàn.--(Tomando el guante.) Por mi nombre!.....

Consuc.--(Ah! Romàn ten compasion!)

Fernán.--Federico, D. Ramon,
entendeos con ese hombre!

[El General se dirige al fondo pero no desaparece antes de caer el telon.—Cuadro que el autor encomienda al buen gusto del director de escena.]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del acto primero.—La escena iluminada solamente por la chimenea, que está encendida.

ESCENA PRIMERA.

Un criado.

Es media noche lo menos,
y todavía es temprano
para que vuelvan.... Qué frio!
Parece que está nevando.

(Se asoma al balcon, y allí dice los versos siguientes:]

No hay duda: entre las tinieblas
de la noche los tejados
se distinguen vagamente
todos cubiertos de blanco.—
La chimenea se apaga
y este aposento está helado.

[Se retira del balcon y va á atizar la chimenea.]

—No volveràn de seguro
los amos hasta las cuatro.

(Vuelve al balcon.)

Y la noche, qué sombría!
Y los cielos qué nublados!
—Un coche suena y parece

que en esta casa ha parado.
Es el de aquí. (Asomándose al balcon.)
Los señores
vuelven ahora muy temprano.
Esto nunca ha sucedido
y es á la verdad muy raro.
(Asomándose á la puerta del fondo.)
Son ellos.... (El relox de la chimenea dá la una.)
Y en el relox
la una apenas ha sonado.
—Aquí están.

ESCENA II.

Cárlos, Consuelo, el Criado.

Cárlos.— Por fin!.....
Consue.--(Dios mío)
[Se desprende del brazo de su esposo y va á caer desfallecida en una butaca.]
Càrlos.—Ha venido D. Fernando?
Criado.--No, señor.
Cárlos.—(Ap.) (Aún no ha venido!
No querra volver acaso?
Quién sabe!.... Qué hacer en este conflicto?....)
Criado.-- Señor, aguardo?
Càrlos.—Baja y ordena al cochero
que vuelva luego al palacio
de la Marquesa. Tal vez
quiera venirse.

Criado.-- En el acto.
Cárlos.--No te recojas aún.
Criado.--Luz?....
Cárlos.-- No la necesitamos (Váse el criado.)

ESCENA III.

Cárlos, Consuelo.

Cárlos.—Luz!.... para qué?.... Sus destellos
hiriendo mi rostro pàlido,
iluminar deberian
mi humillacion y mi espanto.
Mejores son las tinieblas,
que en sus nebulosos antros
puede esconderse cobarde
un semblante deshonrado.
La oscuridad y el silencio
sirven más para ocultarlo;
y esas rojas llamaradas
(Viendo la chimenea.)
sobre mi faz reflejando,
podràn simular al ménos
un color que no ha brotado,
cuando mi sangre afluía
à torrentes desbordados,
de mi corazon altivo
hasta mi semblante pàlido,
Bien estamos en la sombra!
La sombra es la muerte,
Consue..-- Càrlos:
comprendo todo lo horrible
que esta noche habrás pasado,

pues yo tambien he sufrido
vergüenza, dolor y espanto.
Vergüenza, porque al mirar
traidores, ruines y bajos
semblantes que sonreían
tu honra y mi virtud burlando,
en mis mejillas sentí
arder con horrible estrago
el rubor como una lava
que ardiente y roja ha brotado
del volcan de la vergüenza,
para cubrir con su manto
todo lo que allí llevaba
dentro del alma guardado.
Sentí dolor, porque al verte
sufrir, tu honor humillando,
creí que se me arrancaba
el corazon á pedazos.
Y mi espanto fué más grande,
Cárlos mío, que tu espanto,
porque el hombre que arrojó
un guante sobre mi hermano,
desdén, maldicion, deshonra
sobre mí misma arrojando,
era mi padre..... Adivina
lo que habré sufrido Cárlos!....

Càrlos.—Imposible me parece
con calma haber soportado
tanta ignominia y afrenta,
pena tal y oprobio tanto.
Y no pienses que callé

porque saliò D. Fernando,
y me impidió su presencia
de ese modo deshonrarlo;
callé, porque en mi garganta
cual serpientes se anudaron
las voces del deshonor
y las frases del escàndalo.
Porque una maza de plomo,
callendo sobre mi cráneo,
hundióme en espesas sombras,
mis ideas aplastando;
y dejó ciegos mis ojos
y dejó mudos mis lábios,
ensordeció mis oídos,
crispó mis trémulas manos
y me ocultó derrepente
en tan espantoso caos,
que los séres que bullian
dentro del sombrío cuadro,
más que hombres me parecieron
fantasmas, grifos ó diablos.
—Qué!.... pensaste que no pude,
una farsa simulando,
salir en aquel momento
con nombre y honor salvados?
Mil veces sí; pero siempre,
à más de oprobio y escándalo,
las manchas que juzga el mundo
nos quedarian al cabo,
porque borrar no se pueden
sino todo revelàndolo,

aunque al hacerlo profanen
nuestros imprudentes làbios
los despojos de una tumba
y el honor de un hombre honrado.
Esto preciso se hacia!....

Consue.—Qué estàs diciendo, insensato?
Tú, con esa misma voz
con que me dices: "*te amo!*"
llenando mi alma de dicha
y mi corazon llenando
de júbilo, de ternura
y de amoroso entusiasmo,
à publicar te atrevieras
el trance negro y amargo
de aquella pobre mujer
que la existencia me ha dado?.....
Y en presencia de mi padre,
y en presencia de mi hermano,
delante de mí y de todos
los que crueles presenciaron
aquella escena de horror
de desventura y de espanto?....
Y para eso te lo dije?
No! nunca! mudos mis làbios
hubieran pemanecido,
aunque á trueque de cerrarlos
para siempre con la muerte
que me dieras por tu mano!
Si te conté aquella falta,
si todo te he revelado,
no por temor de morir

ha sido, que ha sido, Càrlos,
por el temor más inmenso,
más horrible, más amargo,
de que creyéndome infiel,
tu amor me hubiera faltado.

Cárlos.—Pero dime, por piedad,
qué es lo que quieres? No hallo
razones que me convenzan
para vivir deshonrado.

Consue.--Que respetes de mi padre,
que es tan leal y tan franco,
la nobleza acrisolada
y el honor inmaculado.

Cárlos.—Asì suceder debiera....

Consue.--Así serà; es necesario!

Càrlos.--Mira, escúchame, Consuelo:
voy á hablarte sin reparo,
y perdóname bien mío,
porque de tu madre trato.

Consue.—No temas; dímelo todo.

Càrlos.—Lo que pasa es resultado
directo de aquel delito
fatal, para qué ocultarlo?
De aquel horrible suceso
veintitres años pasaron,
y nadie, nadie hasta ahora
el misterio ha adivinado.
Ya parecia que todo,
sumergièndose en los antros
donde se ocultan y borran
los crímenes ignorados,

pasó sin dejar màs huella
que la vida de tu hermano!
Pero qué profundos son
del destino los arcanos!
Hoy vuelve à surgir la sombra
de aquel delito ignorado,
delito que dejó ilesa
à quien lo engendró entre el manto
de la noche y que ahora se alza
como un espectro, manchando
las frentes puras y limpias
de tres séres desgraciados.
Comprendes qué horrible cosa?
Verdad que es extraordinario?

Consue.--Ah!....

Càrlos.— La lógica inflexible
del crímen, por muy extraños
caminos, al fin nos trae
sus terribles corolarios.
Y es preciso, vida mia,
es justo y es necesario
que caiga siempre la mancha
sobre quien obrò el pecado.

Consue.—No prosigas.....

Cárlos.— Qué seria
la justicia, lo más santo
que habita sobre la tierra
porque bajó de lo alto,
si tú tan noble y tan pura,
la del corazon honrado,
la de alma vírgen y cándida,

la de pensamientos blancos,
sufriendo tales afrentas
pagases duelos extraños?.....
Y para que así no pase
es forzoso, es necesario (Con resolucion.)
que lo sepa todo el mundo.

Consue.--Calla!

Cárlos.— Sólo don Fernando,
por ser quien es, noble y bueno,
solo él debe de ignorarlo.

Consue.—Y quieres decirlo?....

Cárlos.-- Todo,
y mañana mismo....

Consue.— Hazlo
cuando quieras, pero no
me lo digas, inhumano.
—En cuanto á ese desafío....

Càrlos.—No temas, sabré evitarlo.
Cuando nazcan en Oriente
del sol los primeros rayos,
para siempre habrà Román
á Madrid abandonado.
Esto es forzoso que sea,
aunque con horrible escarnio
ha sido públicamente
por don Fernando ultrajado.

Consue.—Escucha! (Llamando la atencion hácia fuera.)

Cárlos.— Qué es ello?

Consue.-- El coche....

Càrlos.—Sí.....

Consue.— Se ha detenido abajo.

Es mi padre! [Dirigiéndose á la puerta izquierda.]

Cárlos.— Qué pretendes?....

Consue.—Ven pronto, ven pronto! [Queriendo llevarle.]

(Cárlos vacila y Consuelo insiste.) Vamos!..

Cárlos.—Y por qué me he de ocultar?

Consue.—Yo te lo suplico!.... (Cárlos cede. Consuelo va tras él y cierra la puerta.)

Al cabo.....

ESCENA IV.

D. Fernando.

(Viene por el fondo gravemente abstraido en sus meditaciones, revelando en su fisonomía una profunda amargura.)

No se aparta ni un instaute
de mi cerebro esta idea.
Es imposible que sea!....
Pero yo vì su semblante
demudado. Ví sus ojos
que con espanto cerraba,
y todo su sér temblaba
al estallar mis enojos.
—Mi nombre, mi honor, Dios mío,
de esta manera ultrajar!
Mas yo me sabré vengar,
y aún tengo pujanza y brío;
y en mi memoria està fija
aquella escena.... Le mato,
y á ella tambien!.... Insensato!.....
no puedo!.... al fin es mi hija!....

(Pausa.) Qué oscura noche! qué oscura!
Sombras, sombras por do quiera....
Y en mi cerebro, qué hoguera!
y en mi alma, cuànta amargura!
—Aún està léjos el dia....
Cuánto tarda! cuànto tarda!
Cómo mi ansiedad le aguarda
para vengar la honra mìa!

(Pausa. Sus ideas toman otro rumbo.)

—Esta misma habitacion
que de mi amor tuvo cuenta,
hoy está viendo la afrenta
que pesa en mi corazon.
Ella, à quien amaba tanto
deshonrarme de este modo!
Ella, sumergida en lodo!
Consuelo.... mi hija.... mi encanto!
Los sueños de su niñez
arrullé con grato empeño,
y ahora.... qué horrible hace el sueño
último de mi vejez!
Para hoy estaba guardado
el dolor más espantoso.....
Qué nombre tan afrentoso!
Deshonrado!.... Deshonrado!

(Cae en un sillon, cubriéndose el rostro con las manos.)

ESCENA V.

D. Fernando, Federico.

(Este viene por el fondo acompañado del criado.)

Criado.--Aquí. (Desde la puerta sin entrar á la escena.)
Federi.-- General.... [Entrando.]
Fernan.-- (Se levanta y vá á su encuentro.) Vizconde.
Luis, ilumina esta sala.

[Volviéndose al criado que se vá y vuelve á poco con un candelabro.]

Por fin!.... Viene usted tal vez
à darme cuenta del acta
del duelo? No es necesario.
La acepta mi honra ultrajada
como esté, con una sola
condicion: à muerte! y basta.
Federi.--Así serà; pero el caso
no es este solo....
Fernan.-- Las armas?
Cualesquiera. Da lo mismo
que hunda en su cráneo una bala,
como que rompa su pecho
con la punta de una espada.
Federi.--No es eso.... no....
Fernan.— Falta algo?
Federi.--Sí, don Fernando, pues falta
que sepa de qué manera
arreglamos la jornada.
Fernan.--Ya escucho.
Federi.-- Cuando quedamos

solos en aquella sala,
pretendimos acordar
con *él* el sitio y las armas.
Yo propuse que seria
un duelo à muerte y á espada,
en un sitio retirado
y à las diez de la mañana.
Todo lo aceptó Román,
menos una cosa.—"Calma,
—nos dijo,—tener no puedo
para esperar horas tantas."

Fernan.--Por mi nombre! (Con salvaje alegría.)

Federi.-- "Yo me bato,
—prosiguió,—con furia y ràbia
pero esta noche, al instante,
para que el sol de mañana
pueda alumbrar con sus rayos
de sangre rojiza charca."—
Y con mirada sombría
y faz descompuesta y pàlida,
se separó de nosotros
y abandonó aquella estancia.

Fernan.--Que me place, vive Cristo!

Federi.--Yo tengo una sala de armas.
Todo preparado está,
y ya solamente falta
que estén los dos adversarios
cruzàndose las espadas.
Porque todo lo acepté,
à nombre de usted.

Fernan.-- Sí; gracias.

A tenerle voy ahora
al alcance de mi espada!
Le mataré, estoy seguro,
porque me ahoga la rábia.....
Vamos, Vizconde. Ya siento
por llegar mortales ansias;
y si él de la misma suerte,
como ha dicho, siente en su alma
tal odio que es imposible
esperar hasta mañana,
vive Dios, que ésta va á ser
una famosa jornada!

Federi.--Escúcheme usted: lo raro
es que con sombría calma,
al decirnos su deseo
de que ahora mismo, en su cara
más existian los tintes
de tristeza honda y amarga,
que el fuego con que se muestran
el furor y la venganza.
De modo que sus acciones,
su faz descompuesta y pálida,
no pudimos encontrar
de acuerdo con sus palabras.
Además, nos suplicó
con muchos ruegos é instancias,
que no se enterase nadie,
que todo el mundo ignorara
que en aquesta misma noche
el encuentro se efectuaba.

Fernan.--Y qué más dà? Lo importante,

ya sea hoy ó bien mañana,
es tenerle frente á frente,
que me resista y se bata.
Por lo demás, su deseo
será cumplido: pues basta
con que lo sepamos solo
nosotros. Mas cuando el alba
asome, ya su cadàver
ó el mío, con rojas manchas
de sangre, diràn al mundo
el desenlace del drama.—
Y dice usted que ya está
todo en regla?

Federi.-- Sì; en mi casa.
No tendremos que andar mucho
pues no se encuentra lejana.
Hice iluminar del todo,
para el efecto, la sala
de armas. Usted la conoce:
tiene buen piso y es ancha.
Se cierra perfectamente.
Solos allì..... nadie pasa....
Ustedes dos.... los testigos.....
unas cuantas estocadas,
y el acaso ó la destreza
decidirán la jornada.

Fernan.--Vamos, vamos.

Federi.-- Dios conserve
su vida.

Fernan.-- Sí, por mi alma!
Y lavaré con su sangre

de mi deshonor las manchas,
para que limpio y altivo
me vea Madrid mañana.
Y sepan, voto al infierno!
los séres que así me infaman
cómo por la honra se muere!
còmo por la honra se mata!

(Vánse por el fondo.—Un momento despues salen Consuelo y Cárlos por la puerta de la izquierda.)

ESCENA VI.

Consuelo, Cárlos.

Consue.—Nadie! nadie! (Saliendo.)
Cárlos.—(Id.) Se han marchado.
Consue.—Federico estuvo aquí;
voces confusas oí,
mas no sé lo que han hablado.
Les escuchaste? entendiste
lo que dijeron? (Con profunda ansiedad.)
Cárlos.— Bien mío,
càlmate.
Consue.— Del desafío
hablaban, no les oiste?
Cárlos.—Tal vez venia el Vizconde
à enterar á don Fernando
del convenio.
Consue.— Te lo mando....
te lo ruego!.... Inquiere en dónde
á qué hora, de qué suerte

será ese lance.... Dios santo!
Siento en el alma un espanto
que parece el de la muerte!

Càrlos.--No te exaltes más, Consuelo.
Te lo tengo prometido,
y à todo estoy decidido
por evitar ese duelo.
Pero es imposible ahora
ir à informarme. Temprano,
cuando esté el dia aún lejano,
àntes que asome la aurora,
para que nadie me vea
entrar en su casa, yo
veré à Romàn....

Consue.--(Con timidez.) Ahora?....

Càrlos.— No.
Así es preciso que sea.
Hay tiempo, pues todavía
concertándolo estarán.

Consue.—Y piensas tú que Romàn?....

Cárlos.—Se irá de aquí, vida mía.
Que aunque él ultrajado ha sido,
y aunque su honra se taladre,
que don Fernando es tu padre
no puede dar al olvido.
Pero me temo.... qué idea!....
Es noble y es caballero,
y acaso.... tal vez.... No quiero
imaginarlo. [Profunda ansiedad en Consue-que le interroga con los ojos.) Que sea terco....

Consue.— Y qué presumes?
Cárlos.— Nada....
Le obligaré si es forzoso.....
Y despues.... nuestro reposo,
nuestra honra inmaculada,
nos exigen que ante el mundo,
aunque trizas nos hagamos
el corazon, descubramos
este misterio profundo.
Sólo á trueque de esta triste
delacion, me arriesgaré
à todo.... No olvides que
así me lo prometiste.
Consue.--Pero á mi padre....
Cárlos.-- Jamàs.
Aunque creyéndote impura,
tendrà tanta desventura
como por *ella*....
Consue.-- No màs!....
Cárlos.—Qué dolor tan infinito
le destrozarà, Consuelo!
Qué honda angustia y qué hondo duelo
al suponer tal delito!
Y yo pasando ante él mismo
por el sér más miserable;
tú por el más despreciable,
y todos en el abismo.
Y huirá de nuestra presencia,
y su noble corazon
despreciará con razon
tu descaro y mi impudencia.

Qué horrible cosa! Te espanta
el porvenir?.... Pues todo esto
es el giron, es el resto
de nn crìmen que se levanta.
—Con qué sombrìo misterio,
entre la tiniebla ignota,
parece como que flota
la sombra del adulterio!

Consue.--(Que durante los anteriores versos ha estado inclinando la cabeza, como vencida por un peso horrible, se levanta de pronto impidiendo á su esposo que prosiga.)
Calla, Cárlos, por piedad!....

Càrlos.—[Con solicitud.] Consuelo, tu pena calma.
Perdóname; es que en mi alma
se agita la tempestad.
Te prometì,--y prometer
es en mí siempre cumplir,--
que jamás he de decir
á tu padre. Pero ser
podrà que si lo ignoró,
mañana no ignorarà,
que el mundo se encargarà
de decìrselo.... yo no.
Pues de esta ó aquella suerte
racaerá sobre tu padre
la deshonra de tu madre
hasta *despues de la muerte!*

Consue.—Càrlos, horribles verdades
estàs diciendo, y ya siento
que azotan mi pensamiento

ráfagas de tempestades.
Sólo una cosa te ruego:
que ántes de decir al mundo
este misterio profundo,
arrojes en aquel fuego
esos papeles. [Señalando la chimenea.]

Cárlos.-- Las cartas
de tu madre?

Consue.-- Sí.

Cárlos.-- Jamás!

Consue.—Por Dios!

Càrlos.— Tú comprenderàs
que mis penas ya son hartas
y de disminuirlas trato,
pues probar del todo espero
que soy un hombre sincero
y digo verdad.

Consue.-- Ingrato!....

Cárlos.--Pero tú quieres que mande
la prueba única á las llamas?

Consue.--De otra manera la infamas
y haces su crímen màs grande.
Pudo un instante faltar
en medio de su extravío;
pero consentir, Dios mío,
y en el pecado quedar!....
Al mostrarla deshonrada,
no hagas que su culpa crezca,
àntes hazla que aparezca
más infeliz que culpada.
Así se aminorará

su falta.

Càrlos.-- Tú me enloqueces!

Nunca! [Despues de una pequeña pausa.]

Consue.-- Qué cruel apareces

ante mis ojos....

Cárlos.--[Despues de vacilar, viendo la angustia de su esposa se decide al fin.]

Será!.....

[Saca la cartera de la bolsa y se dirige con ella á la chimenea.--Entra el criado.]

Criado.--El criado de don Romàn

esta carta me ha entregado

para usted. [Entregando á Cárlos una carta.]

Consue.--(Váse el criado.) Qué habrà pasado?

Càrlos.--Cuáles sus miras serán? (Abriéndola.)

(Lee precipitadamente y luego dice:)

Qué fatalidad Consuelo!

Consue.--Qué es eso, Càrlos?....

Cárlos.-- Me ruega

no lo sepas, y me entrega

en esta carta de duelo

su postrera despedida.

Consue.--Santo Dios!....

Càrlos.-- Pero esta prueba

te dirá hasta dónde lleva

un crìmen en esta vida.

Toma y lee. [Entregándole la carta.]

Consue.--[Leyendo con espanto.]--Cárlos: te es-

"--y apenas puedo escribir,-- [cribo,

"muy poco antes de morir,
"pues ya á morir me apercibo.
"Aquella ofensa mortal
"que aùn mi dignidad devora,
"me obliga à ponerme ahora
"enfrente del General.
"Si esto no fuera, seria
"hacer de vileza alarde,
"y por villano y cobarde
"ante el mundo pasaria.
"Mas tù comprendes que yo,
"en este forzoso duelo,
"contra el padre de Consuelo,
"aunque tanto me ultrajó,
"nunca, nunca he de atentar;
"por lo que en esta partida
"yo respetaré su vida
"y me dejaré matar.
"Ademàs, me pesa tanto
"la vida, que ya de mí
"voy à arrojarla y así,
"podré ahorrarme mucho llanto.
"Que me perdone Consuelo....
"No se lo digas ahora.
"Mañana al nacer la aurora,
"ya se habrà efectuodo el duelo;
"y todos, todos sabràn
"mi triste suerte.--Que Dios
"les perdone!--Adios.... adios,
"y para siempre!--Román.--

(Declamando con horrible angustia.)

No es posible!.....No serà!....
Càrlos, corre, vuela, evita
su muerte!.....

Cárlos.-- Se necesita
saber en dónde tendrá
verificativo.....

Consue.-- Inquiere....
pregunta.... Te lo reclama
esta mujer que te ama,
que agoniza y que se muere!

Càrlos.--Iré.... Sì iré.... Pero advierte.....
Algo espantoso recelo.....
--Apercìbete Consuelo,
á luchar contra la suerte!

(Váse por el fondo violentamente.)

ESCENA VII.

Consuelo.

A luchar!.... Tanto he luchado
de mi existencia en la senda,
que siento en esta contienda
mi corazon desgarrado!
Yo siendo inocente y buena,
y leal y honrada siendo
de esta manera sufriendo
tanto duelo y tanta pena?.....
Dónde la justicia està,
y la recompensa, en dónde?....

Tanto á mis ojos se esconde
que dudo si existirá.
O son preceptos ya fijos
sin remedio y sin disculpa,
que de los padres la culpa
recaiga sobre los hijos?....
Pienso tanto, que parece
que tengo el cràneo deshecho,
y se me desgarra el pecho
y mi razon enloquece! [Pausa.]
Ruido siento.... (Pausa.) No fué nada.
--Qué horrible noche y qué oscura!

(Va al balcon en donde dice estos versos.)

Parece una sepultura
esa calle abandonada.
El viento se agita y zumba,
y de la noche los ruidos
se estrellan en mis oìdos
como quejas de la tumba.

[Nueva pausa.--Vuelve al proscenio.]

Qué ansiedad tan honda y fiera!
--Estoy temblando de frio....
A veces pienso, Dios mio,
que llega mi hora postrera!
Me voy, que si viene aquí
verá con horror mi padre
el pecado de mi madre
reflejando sobre mí.

(Da unos pasos hácia la puerta izquierda, y

desfalleciendo se apoya en un mueble para no caer.)

No puedo más..... Ya me faltan
las fuerzas, Dios poderoso!
Ha huído de mí el reposo
y los delirios me exaltan.
Ten piedad de mi sufrir!

[Alzando los ojos y las manos al cielo.]

Mira mi angustia y mi espanto!
Estoy padeciendo tanto,
que mejor quiero morir!
Mis oraciones sencillas
escucha y lástima ten!....

[Cayendo de rodillas.]

Cielos!.... El!....

(Dice estas palabras al ver á su padre que pálido, descompuesto, con la cabeza descubierta y el cabello en desórden, se presenta en la puerta del fondo.)

ESCENA VIII.

Consuelo, D. Fernando.

Fernan.-- Así estás bien!....
De rodillas! de rodillas!
Consue.--Padre!.... piedad! [Tendiendo á él las manos.]
Fernan.-- Aparta! no me toques.
Mis manos y mi frente sangre manan,
y al horrible contacto de tu cuerpo
tornáranse más negras y manchadas.

Consue.--Qué estàs diciendo?.... Sangre tú!....
Fernan.-- La suya,
que salpicó mis manos y mi cara,
cuando ciego de cólera en su pecho
hasta la empuñadura hundí mi espada.
Muerto està ya el infame; mí honra
(queda
sin un solo borron, sin una mancha!

[Consuelo ha estado humillada, casi hundida en sí misma.--En este instante se levanta, y con el acento que su inspiracion dicte á la actriz exclama.]

Consue.--Jesus! es imposible!.. Romàn muerto!..
Fernan.--Miserable le lloras y te espantas?....
Consue.--No, padre, no!.....
Fernan.-- Si con horror lo miro!
No te basta ultrajarme, no te basta
haber llenado mi vejez de cieno
y haber cubierto de baldon mis canas;
era preciso que à mis propios ojos
tan miserable y torpe te mostraras!

Consue.--Padre, padre, piedad!.....
Fernan.-- No soy tu padre!
Tu infame rostro de mi vista aparta,
àntes que oprima tu liviano cuerpo
entre mis manos de furor crispadas!
Consue.--Por el cielo! por Dios!....
Fernan.-- Dios te maldice.
No lo llames jamàs, que si lo llamas,
espantoso castigo desde el cielo

puede dejar caer sobre tu alma.

Consue.--Padre!.... soy inocente: te lo juro
por la memoria de mi madre grata,
por tus besos de amor sobre mi cuna,
por los alegres dias de mi infancia.
Soy digna de tu amor y tu cariño,
limpia mi frente està sin una mancha.
Te han engañado, padre! No lo creas!
te han sorprendido con rüin infamia.
Abre los ojos.... mírame! Mi frente
refleja la pureza de mi alma!

Fernan.--Si yo lo he visto con horror! lo he visto;
No seas al par hipócrita y malvada....

Consue.--No he faltado.....

Fernan.-- No basta! que en mi nombre
no tolero la sombra de una mancha.
No invoques la memoria de tu madre
que supo más que tú, vivir honrada.
No profanes su nombre con tus làbios
que traidores me mienten y me enga-
(ñan.
Tampoco llames el feliz recuerdo
de tu cuna, mis besos y tu infancia,
pues para siempre huyeron y ahora
(solo
queda mi maldicion sobre tu infamia.
Tu madre! Si eres pura, si eres noble
como yo te engendré; si tus miradas,
reflejan en su fondo como has dicho,
la pura trasparencia de tu alma,
ven y mírala, aquí, frente por frente,

si temblar, sin gemir y cara à cara.

(La arrastra hácia la izquierda y la pone enfrente del cuadro.)

Mírala! allí te ve; desde ese cuadro
te contempla colérica, indignada.....
Es ella! no la ves? Es la bendita
mujer que compartió mis esperanzas,
mis dichas, mis venturas, mis placeres,
y mis penas tambien y mis desgracias.
De rodillas ante ella!

Consue.--(Cae de rodillas y hunde la cabeza entre las manos.) Padre, padre!.....

Fernan.--Es tu juez, es tu madre y es mi Juana!
Ocultas tu semblante?....

Consue.--(Ap.) (Qué suplicio!)

Fernan.--Eleva hasta ese cuadro tus miradas.....
No puedes!.... miserable! vete! vete!
pues siento ya que la razon me falta,
y si la sangre que virtió mi mano
poca es para borrar mi horrible mancha,
corres peligro que en tu sangre impura
acabe de lavar toda la infamia!

Consue.--Por Dios!.... [Levantándose.]

Fernan.-- No me provoques! Ya en mis ojos
una venda cayó.....

Consue.--[Suplicante.] Padre del alma!

Fernan.--Por el cielo! por Dios te lo suplico;
huye, vete de aquí.

Consue.-- No más!

Fernan.—[Empujándola brutalmente.] Aparta!

Consue.-- [Ya en la puerta izquierda y aparte tendiendo las manos al cielo.]

¡Qué horrible es tu castigo reflejado
en el que tuvo vida de su falta!) [Váse.]

Fernan.-- [Despues de una pausa.--Cae en un sillon.]

Esperaré à su esposo. Es necesario
que sepa, como yo, tomar venganza.....
Y luego..... debe ser..... así es forzoso....
voy à huir para siempre de esta casa.
Aquí se alberga la deshonra, y quiero
acabar mi existencia desgraciada,
solo..... lejos del mundo; en donde (pueda
limpia y serena á Dios alzarse el alma!

ESCENA IX.

D. Fernando, Cárlos.

(Cárlos se detiene un momento en el fondo.)

Càrlos.-- Tarde, muy tarde llegué.....
Los testigos.... Romàn muerto....
Ante su cadáver yerto
todo el misterio aclaré.

Fernan.-- El!.... (Volviéndose al avanzar Cárlos.)

Cárlos.-- Consuelo.... no está aquí?....

Fernan.-- Mas yo estoy por Balcebù!
Vacilas?.... ahora eres tù
quien se presenta ante mí.
Tú eres el que se presenta
delante de un hombre honrado;

y yo soy quien ha borrado
mi deshonor y tu afrenta.
Lo ignorabas.... Sàbelo....
De ignominia te has cubierto....
Mas no temas, ya està muerto,
porque lo he matado yo!

Càrlos.--Sí, todo lo sé!....

Fernan.-- Mejor!
Mira!.... Su sangre está aquí....
Aprende, menguado, en mí
à lo que obliga el honor!
No mi cólera te venza,
que en esa mirada fria
hay mucha filosofía,
pero muy poca vergüenza!

(Con horrible burla.—La situacion de Cárlos queda encomendada al talento del actor.)

Cárlos.--No màs! no más!

Fernan.-- Calla, infame!

Càrlos.--No me hable asì por favor!....

Fernan.--A quien le falta el honor,
cómo quieres que le llame?....
Tienes dignidad?.....

Cárlos.-- Oh, sí!

Fernan.--Toma en ella la revancha.
Véngate, limpia esa mancha,
y seràs digno de mí.

Càrlos.--[Ap] (Vive Dios, que ya no puedo
por màs espacio callar
su deshonra!.....)

Fernan.-- Si has de hablar
sin ambajes y sin miedo!.....
Que no puedo concebir
que asì sufras tal afrenta,
y debes tener en cuenta
que por tí pude morir,
y que por tí, mira, estoy
de roja sangre manchado....
Con que responde, menguado,
ó para siempre me voy!....

Càrlos.--[Que se ha contenido hasta ahora, estalla al fin, y con voz desesperada y terrible dice:]
Pues hien! usted lo ha querido,
y ànte ese lenguaje duro,
su honra, su edad, su amor puro,
todo lo doy al olvido....
Desbarátese esta red
de ignominia y de deshonra!
Si alguien se encuentra sin honra,
ese no soy yo.... Es usted!....

Fernan.--Infame!

[Precipitándose sobre èl. Cárlos le contiene.]

Càrlos.— No más arguya
su cólera!....

Fernan.-- Mientes! mientes!
Piensas que en todas las frentes
hay manchas como en la tuya?
Nunca!....

Càrlos.-- El infierno ó el cielo,
si hago bien, sólo sabrán!....

Fernan.--Qué estàs diciendo?....
Cárlos.-- Román
era hermano de Consuelo....
Mire usted. [Le dá la cartera.]

[D. Fernando la abre, saca las cartas, ve el retrato. Esto con rapidez febril, y como quien no se da cuenta de lo que hace. Todo como el actor juzgue oportuno.]

Si ya lo sabe
por mí mismo todo el mundo,
sépalo él, ya que iracundo
me obliga à darle la clave!
Y no me culpe sin tino
de este miserable dolo....
Los culpables son tan sólo
doña Juana y el destino!

(D. Fernando ha visto ya las cartas.)

Fernan.--Jesús! (Grito que el actor interpretará.)
Mentira!.... No es cierto!.....
Càrlos.--Son suyas.... (Por las cartas refiriéndose á doña Juana.)
Fernan.-- Su letra! Sí!....
Mi deshonra se haya aquí....
Y ellos.... infames!.... han muerto!
No puedo vengarme, no!.....
El diablo supo librarla!.....
Ni matarla! Ni matarla!.....
Mas puedo matarme yo!....

[Con desesperacion horrible se dirige al armario donde se halla abierta la caja de pisto-

las. Toma una, pero Cárlos, que se avalanza en pos de él, se la arranca despues de la lucha que sigue.]

Càrlos.-- Qué va usted à hacer Dios santo?....
Qué insensato desvarío!.....

Fernan.-- (Desfalleciendo y próximo á caer.)
Cielos!.. sangre!.. horror!.. Dios mío!..

[En este instante aparece Consuelo en la puerta izquierda: al verla D. Fernando tiende á ella los brazos con horrible amargura y desesperacion.]

Consuelo!..... (Cae desplomado.)

ESCENA ULTIMA.

D. Fernando, *en tierra:* **Cárlos, Consuelo.**

Gonsue.-- Padre! [Con acento trágico.]

Cárlos.-- Qué espanto!.....

Consue.-- Socorro!

Càrlos.-- [Despues de inclinarse sobre D. Fernando y reconocer que está vivo.]
Ten entereza!.....
Vive!..... Sientes el latido?.....
[Consuelo, con profunda angustia y ansiedad, toca á su padre inclinada sobre él.]
Es la sangre que ha subido
en olas à su cabeza,
Este acceso ha de pasar;
pero cuando vuelva al mundo,
qué espanto en él tan profundo,
qué horrible su despertar!.....

Consue.--[De rodillas junto á su padre, y tendiendo las manos al cielo.]

Dios poderoso !.... Dios fuerte !.....
Compasion para mi padre !....

Cárlos.--Ves ? La falta de tu madre
hiere aún DESPUES DE LA MUERTE!

[Quedan ambos de cada lado del General, en la actitud que su talento aconseje á los actores.]

FIN DEL DRAMA.